

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA.—Consideraciones sobre las intermitentes.—Resultado definitivo de las resecciones practicadas en la guerra de Dinamarca.—Uso de la electricidad durante el parto.—Nuevo instrumento para la exploracion de las fosas nasales.—Casos de movilidad de los riñones.—Diagnóstico histológico de los tumores.—CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—TERAPEUTICA EXPERIMENTAL.—El cloroformo y la morfina.—Electricidad de los medicamentos.—Porvenir de la materia médica.—SECCION PRACTICA.—Uso de la esponja preparada contra la epistaxis.—CRITICA BIBLIOGRAFICA.—Tratado práctico de la locura neuropática; por el Dr. MOREAU (de Tours).—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De la paracentesis del pericardio.—Efectos de la papaverina.—Gravedad de las lesiones traumáticas del cuello del útero; por el Dr. SAIN-VEL.—PARTE OFICIAL.—Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva. Presupuestos de gastos y obligaciones para el primer semestre del próximo año de 1870.—Secretaría general.—VARIEDADES.—La vacuna Jenneriana y la vacuna animal.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio, deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid, se les llevará el recibo á sus casas, y se espera será satisfecho á la persona que lo presente, siempre que lleve el sello en seco de la Redaccion, y la firma del director D. S. ESCOLAR.

Con motivo de la dificultad que se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir é

Tomo XVI.

importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1869.

REVISTA CRÍTICA.

Consideraciones sobre las intermitentes.—Resultado definitivo de las resecciones practicadas en la guerra de Dinamarca.—Uso de la electricidad durante el parto.—Nuevo instrumento para la exploracion de las fosas nasales.—Casos de movilidad de los riñones.—Diagnóstico histológico de los tumores.

En la Academia de medicina de Paris ha presentado el Sr. Collin una nota sobre las calenturas intermitentes, cuyas principales conclusiones vamos á indicar.

«No son, dice, las palabras intoxicacion palúdica, ó impaludismo, suficientes para determinar la etiología de las afecciones producidas por las emanaciones del suelo, y conocidas generalmente con el nombre de fiebres intermitentes y remitentes.

«El término intoxicacion telúrica que proponemos, tiene una significacion mas completa que el de intoxicacion palúdica, que solo representa una de las condiciones de la accion tóxica del suelo.

«Párecenos confirmado el valor de este nombre por la naturaleza de los medios profilácticos que convienen contra la produccion ó los ataques de la malaria.

«El alejamiento del suelo, que es el de mayor eficacia, y tambien el mas natural, nos explica la inmunidad de las tripulaciones que navegan bajo las altitudes en que es mas peligrosa la aproximacion á tierra, y la inmunidad relativa de los sugetos albergados en hospitales ó en establecimientos flotantes, á suficiente distancia de las costas insalubres.

«Tambien se resguarda el hombre en las localidades cuya temperatura no basta para fecundar la accion tóxica del suelo (climas frios y alturas).

»Modificar la tierra por un cultivo forestal y agrícola correspondiente á su capacidad de producir, es el fin que debemos proponernos en los países no pantanosos donde reina la malaria.

»Debe en fin, tenerse en cuenta la resistencia que oponen á esta intoxicación las aglomeraciones humanas; la residencia en el centro de las grandes poblaciones constituye una verdadera salvaguardia para los habitantes: el empedrado de las calles, los obstáculos opuestos á los malos aires de las llanuras inmediatas por las masas de edificios y los diversos focos de calor, aseguran una salubridad relativa, que llega á su maximum en los cuarteles centrales más poblados, y alcanza su minimum en la periferia. Roma es un notable ejemplo de esta potencia profiláctica de las condiciones sociales.»

La *naturaleza* es en efecto la ocasión propicia de las enfermedades intermitentes, así como las *artes humanas* suelen dar origen á afecciones crónicas, ó por lo menos continuas. La intermitencia se halla en el curso natural de los acontecimientos, así cósmicos como espirituales; el arte es el que confunde los días con las noches, el sueño con la vigilia; el que trastorna la armonía primitiva, con el objeto, no siempre conseguido, de elevarla á un grado mayor de perfección. Por lo tanto la tierra, el campo en ciertas condiciones de alternativas exageradas y de productos mal sanos, que obran con mayor eficacia en horas determinadas del día, son en general los que ocasionan las intermitentes. También se observan estas como ensayos de reacción interior, de una especie de digestión de ciertos elementos extraños, depositados en la economía, cuando el desorden se traduce como una exageración de las frecuentes intermitencias que se observan en todas las funciones del organismo; pero estas últimas son calenturas pseudo-intermitentes; las legítimas son, como todo el mundo sabe, las antes mencionadas.

A su conocimiento y terapéutica algo puede contribuir el estudio que ha hecho de ellas el Sr. Collin.

—El Dr. Hannover ha publicado una noticia de los resultados definitivos de las resecciones practicadas durante la guerra de Dinamarca con la Alemania en 1864. Sus datos comprenden 80 operaciones, 32 practicadas en prusianos (20 curados y 12 muertos); y 48 en dinamarqueses (28 curados, 20 muertos). Entre estos últimos, 5 fueron operados, no por lesiones primitivas de las articulaciones, sino por accidentes secundarios.

Examinados hoy los inválidos dinamarqueses que sobreviven, se encuentran 12 que han sufrido la resección de la cabeza del húmero, y solo en tres debe considerarse favorable el resultado definitivo, porque puede el miembro ejercer algunas funciones que no exigen mucha fuerza. Por lo demás, son numerosos los inconvenientes que en todos ellos se presentan. En uno se hallan los dedos encorvados; está la mano fría en 3, é insensible en otro; hay atrofia del brazo y de la mano en 4; y se extiende esta lesión al brazo y á los músculos pectorales en otros 4; existen dolores espontáneos en 2, y dolores con los movimientos y la presión en 4; son escasos ó nulos los movimientos en 3; por lo general estos movimientos tienen muy poca fuerza, y apenas sirve

la mano para nada. Solo un inválido conserva movimientos activos en la articulación escapulo-humeral. En 7 no se ha consolidado la articulación, y en 4 hay anquilosis; en 2 casos ha quedado el brazo más corto, y en 5 se conservan aberturas fistulosas. De este modo resulta que un miembro reseñado es á menudo un estorbo para el inválido.

Las resecciones del codo que se han observado son 16, habiéndose separado las tres cabezas articulares en 10 casos; la extremidad inferior del húmero solamente en 3; el húmero y el olecranon en 2; el húmero y la cabeza del radio en 1. Los resultados definitivos de estas diversas operaciones ofrecen pocas diferencias. Solo en un caso, después de separadas con el intervalo de nueve días las estremidades articulares del húmero y del radio, quedó una anquilosis del codo, casi en ángulo recto, conservándose, por lo demás, el uso de la estremidad. En otro sugeto resultó anquilosis del codo, pero se atrofió el brazo; en los otros 14 quedó una articulación movable en todos sentidos, completamente inútil; de modo que hubiera sido preferible hacer la amputación. No se crea que fijando el codo con un vendaje consigan estos inválidos usar la mano y los dedos: solo tres pueden utilizar muy escasamente estos últimos; diez los tienen inmóviles y sin fuerza. Más de la mitad ofrecen una atrofia muy pronunciada de diversos segmentos del miembro. A tan poco favorable conjunto se agregan dolores, frío y acortamiento de la extremidad, en vista de lo cual exclama el autor que: las resecciones del codo han tenido un éxito aflictivo en sumo grado.

El único ejemplo de resección de la rodilla solo tiene de favorable la conservación del enfermo: el miembro está muy acortado, atrofiado, sin fuerza, y dificulta mucho la progresión.

A juzgar por semejante relación, no ofrece por cierto ventaja alguna la resección de las grandes articulaciones: operación más complicada; mayores dificultades para llegar á la cicatrización; y en último resultado miembros inútiles casi siempre para el ejercicio de sus funciones; tal es el cuadro, nada seductor, que ofrecen las resecciones hechas en los heridos del ejército dinamarqués. Esperemos, sin embargo, que nuevos ensayos y discusiones acaben de poner de manifiesto las ventajas é inconvenientes de este procedimiento operatorio.

—El Sr. Saint Germain ha comunicado á la Sociedad de cirugía de París el resultado de algunos experimentos, hechos para averiguar la influencia de la electricidad durante el parto, resumiendo su opinión en las siguientes conclusiones.

«1.ª En ningún caso hemos podido escitar contracciones internas, cuando no se habian presentado espontáneamente; hecho que explica bastante bien el descrédito en que han caído las corrientes eléctricas como medio de provocar el parto.

»2.ª Si una vez iniciado el parto y sucediéndose los dolores con un cuarto de hora ó veinte minutos de intervalo, se aplican los conductores á las partes laterales del abdomen, hemos observado constantemente que al cabo de poco tiempo (unos diez minutos), se aceleran notablemente las contracciones uterinas.

»3.^a Nos hemos cerciorado igualmente de que cada contraccion provocada por la electricidad, era mucho más larga y dolorosa que las demás.

»4.^a Bajo la influencia de la excitacion galvánica se ha dilatado constantemente el cuello con suma rapidez.

»5.^a En todos los casos que hasta ahora hemos observado, é insisto particularmente en este hecho que no se habia consignado en los ensayos hechos antes de los nuestros, la expulsion de la placenta ha seguido inmediatamente á la de la criatura, ora haya sido, digámoslo así, lanzada espontáneamente fuera de la vulva detrás del feto, ora quede retenida un momento en la vagina, dejándose extraer por una ligerísima traccion.

»6.^a Dos veces solamente hemos observado en el recién nacido un color ligeramente azulado, y aun en uno de los casos podia atribuirse la cianosis á una vuelta del cordon muy apretada.»

Es efectivamente una de las aplicaciones más racionales que pueden hacerse de la electricidad, la de emplearla para facilitar el parto; la creemos más inocente que el cornezuelo de centeno, y tiene la ventaja de limitar exactamente su accion á los puntos donde conviene ejercerla. Falta saber si será tan eficaz como los demás medios que se usan para activar las contracciones uterinas; pero de todos modos, conviene que figure entre ellos, y que se repitan los ensayos, á fin de que pueda fijarse su valor con la debida exactitud.

—Los Sres. Robert y Collin han construido un instrumento, llamado rinoscopio, destinado á la exploracion de las fosas nasales, y cuyo mecanismo es idéntico al de la pinza laringea del Dr. Cusco. Compónese de dos largas ramas, encorvadas casi en ángulo recto desde el punto de su reunion; una fija terminada por un espejo cuya inclinacion puede variarse segun convenga, y otra que obra sobre la primera por medio de una doble palanca, moviendo un anillo situado delante del espejo y destinado á levantar la úvula y el velo del paladar.

Se introduce el espejo cubierto con el anillo movable detrás del velo del paladar, hasta ponerle en contacto con la pared posterior de la faringe, y ejerciendo entonces una presion sobre las ramas del instrumento, se levanta el anillo de atrás adelante, sosteniendo la úvula y el velo del paladar. Con buena luz se ve entonces en el espejo la parte posterior de las fosas nasales, la entrada de las trompas de Eustaquio, y la cara posterior del velo palatino.

Esta nueva aplicacion del sistema de los espejos para la inspeccion de partes profundas, puede utilizarse con objeto de ilustrar el diagnóstico, y tambien con el de operar en ciertos casos con mayor seguridad y acierto; como cuando se trata de sondar la trompa de Eustaquio, de cauterizar alguna úlcera ó de estirpar algun tumor oculto en el fondo de la cavidad bucal.

—El *New-York medical Journal* refiere el caso de una mujer que presentaba una movilidad extraordinaria de los riñones. Empezó por sentir dolores agudos en la region renal derecha, acompañados de náuseas, que se calmaban durante el reposo, y se hacian violentos bajo

la influencia del menor esfuerzo, aumentándose sobre todo, por los movimientos necesarios para levantar el brazo.

A las pocas semanas de sentir el dolor, se le presentó un tumor en el lado derecho del abdomen. En el lado izquierdo tuvo más adelante igual cuadro de síntomas, menos las náuseas, con sucesiva aparicion de un tumor análogo.

Examinados estos tumores, se vió que estaban situados á los lados del abdomen, que la presion los hacia desaparecer y que tenian la forma de los riñones. No podia la mujer levantar un peso, ni doblarse hácia delante sin experimentar una angustia indefinible.

La movilidad de los riñones parece ser un hecho no infrecuente. El Dr. Walter, de Dresde, ha probado que muchas personas lo padecen sin aperebirse de ello. Se cree que es más frecuente en las mujeres, y se atribuye en ellas al uso del corsé, aunque tal vez deba referirse más bien á los embarazos. Trousseau refiere un caso de dislocacion del riñon en un hombre, á quien se suponía afectado de peritonitis cada vez que se ponía dolorido el tumor á consecuencia de un esfuerzo. El tratamiento que aconseja fuera de los periodos de irritacion ó inflamacion, es el uso de un apósito contentivo hecho con un cinturon y dos almohadillas.

Bueno es que los prácticos vivan prevenidos de la posibilidad de esta especie de dislocaciones, para no confundirlas con otras enfermedades en algunos casos oscuros.

—Después de exponer tres casos de tumores malignos estirpados, hace nuestro ilustrado amigo el doctor Creus las siguientes consideraciones en la *Gaceta médica de Granada*.

«No ha sido casual la reunion en un mismo grupo de estas tres observaciones. Con ellas á la vista, he querido demostrar á los lectores de *La Gaceta* hasta qué punto difieren en caracteres clínicos tumores de análoga textura, y compuestos histológicamente de elementos anatómicos semejantes. No de otra suerte que en química observamos compuestos orgánicos de análoga y aun á veces idéntica composicion presentar propiedades, ya inofensivas ya tóxicas; sucede así en la patología de los tumores, cuyo estado es todavía de gran confusion en muchos puntos, á pesar de los admirables trabajos debidos principalmente á eminentes patólogos contemporáneos, viéndose muchas veces como en nuestros tres ejemplos, tumores todavía de más análoga, y aun al parecer idéntica composicion anatómica, que presentan caracteres clínicos muy distintos. No puede todavía, no, reemplazar el criterio histológico al criterio clínico. Si alguna prueba necesitara esta oposicion á los ojos de los cirujanos españoles—juzgo que no la necesita—las tres observaciones expuestas vendrian con otras á darle robusto apoyo. Hemos visto, en efecto, tres producciones anormales, todas comprendidas por la mayor parte de los autores en la gran clase de los fibromas, y sin embargo sus caracteres clínicos son tan distintos, que, mientras la primera era un tumor del todo inofensivo, y solo por su sitio y volumen estorbaba; la segunda era motivo de insufribles tormentos, pero no maligna en el

sentido ordinario que se da á esta calificación. La tercera era un tumor, si bien comprendido por punto general en la clase de los homólogos y benignos, capaz de producir graves síntomas y de acarrear la muerte, ya por hemorragia, por infección séptica, asfixia, etc., cuando tiene la forma de pólipo naso-faríngeo; ya capaz de reproducción y de matar como matan los cánceres, sin que su sitio influya para el caso, por repetidas hemorragias, de lo cual he visto con muchos compañeros un ejemplo, en un apreciable farmacéutico de esta capital, que sufrió y sucumbió á consecuencia de un tumor de este género situado sobre el omóplato y reproducido después de operado; ya también generalizándose, como se encuentran algunos pocos casos, y siendo entonces tan malignos como los fibroplásticos ó los epitelomas. ¿Es esto negar el valor de la observación micrográfica? Dios me libre de tal juicio: estimo y aprecio, como una de nuestras más preciadas conquistas, la ampliación de la anatomía patológica y normal, que el microscopio nos ha proporcionado. Lo que digo y afirmo únicamente es: 1.º, que todavía no nos ha dicho este instrumento su última palabra en la histología normal ni patológica, habiendo puntos en que sus datos dejan mucho que desear en la esfera de la ciencia pura; 2.º, que en la clínica es el microscopio por lo tanto un buen auxiliar; pero no el único ni el principal criterio á que debemos atenernos.»

Estamos de todo punto conformes con las apreciaciones de nuestro amigo el Dr. Creus.

M. RESANO.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS.

VI.

Ligeras indicaciones acerca del tratamiento de las enfermedades diatésicas.

Si hubiéramos de enumerar las diferentes diátesis admitidas por los autores, si quisiéramos ocuparnos, aunque fuera en general de su invasión, curso, períodos, caracteres diferenciales y comunes, crisis y terminaciones, tendríamos que traspasar con mucho escaso los límites naturales de una serie de artículos destinados á un periódico. Cerraremos, pues, el círculo que por ahora nos es dado recorrer, sometiendo á una somera reflexión los medios generales de tratamiento que se usan en las enfermedades diatésicas.

Habiendo afecciones diatésicas específicas y no específicas, parece que el tratamiento debe adaptarse también á estos diversos caracteres, siendo en unos casos decididamente específico, y en otros lo que se ha llamado *racional*. Adviértase, sin embargo, que entre el remedio racional y el específico no media más diferencia, que la de tener el específico su razón ó ley en la clínica, y la de ser la acción del medicamento racional explicable por alguna ley particular, fisiológica, física ó química, ade-

más de la ley de la vida, que explica en general todos los hechos en ella comprendidos. ¿Cómo ha de haber una ley fisiológica particular, que explique la curación de una enfermedad específica, si semejante enfermedad solo es llamada específica, porque se engendra y perpetúa á sí misma, sometiendo en cierto grado á su imperio la espontaneidad y las leyes fisiológicas? De aquí es, que las enfermedades específicas, *en cuanto específicas*, son inesplicables, y exigen un tratamiento empírico, irreducible á las leyes de la fisiología ó de la física. Decimos en cuanto específicas, porque ninguna enfermedad, por específica que sea, deja de tener algo comun con las funciones fisiológicas; así como no puede darse proceso alguno morboso, tan asimilable al ejercicio sano de la vida con diferencias de cantidad, de sitio, de tiempo, etc., que no tenga algo específico, so pena de no ser enfermedad. La diferencia solo puede estar en la proporción respectiva de ambos elementos: unas enfermedades son *muy específicas*; otras lo *menos posible*: á esto se reduce todo.

En lo que tiene de específica una enfermedad, el tratamiento necesita ser también específico, y suministrado por la casualidad ó por la inspiración clínica. En este concepto se recomienda el mercurio en la sífilis; el iodo en la misma enfermedad, en las escrófulas y en el reumatismo; los alcalinos en la gota; y el azufre en las erupciones cutáneas crónicas: desgraciadamente no se conoce específico de alguna eficacia para los tubérculos ni el cáncer.

El sentido en que usamos la palabra específico, dista mucho del que se le asigna vulgarmente, haciéndola significar un medio seguro y casi infalible de curación directa é inmediata. No pueden obrar de esta manera, ni los específicos, ni ningún medicamento; pues no debe olvidarse, que quien cura es principalmente la vida, la espontaneidad del sujeto, excitada oportunamente por medios apropiados. Basta que el médico crea satisfacer una indicación sintética con el uso de un remedio, combatir la totalidad de los síntomas, y no una parte determinada del grupo morboso que tiene á la vista, para que *en su concepto* el medio empleado merezca la calificación de específico. Podrá serlo ó no para todo el mundo; pero los que le incluyan en la categoría de los agentes racionales, explicando su acción de alguna manera, no pueden menos de conceder la posibilidad siquiera de otro remedio específico, capaz de obrar sobre la totalidad morbosa, y refractario en el conjunto de su acción terapéutica á las explicaciones fisiológicas, porque el orden morboso no puede refundirse *enteramente* en el normal, sin que desaparezca en tal naufragio la idea de enfermedad.

La razón y la experiencia se dan la mano en

terapéutica, con un orden y concierto admirables, para la invención de los remedios. Empieza el médico por explicarse más ó menos confusamente la enfermedad, esto es, por referirla á leyes de un orden general que la comprende; cuando no existen leyes emanadas de la patología, esto es, remedios conocidos, y más ó menos específicos, se halla siquiera el hecho dentro de la jurisdicción de un organismo viviente y de la naturaleza universal, cuyas leyes le comprenden por algun lado, aunque no se ajusten del todo á sus circunstancias propias y distintivas. Trátase, pues, de explorar hasta qué punto pueden verse confirmadas en la práctica las anticipaciones racionales que sugiere el estudio de la antropología y el de la naturaleza en general, y sucede que unas veces se sancionan, y otras no, tales previsiones teóricas. Por otra parte, los hechos que se van admitiendo, en virtud de estudios más ó menos superficiales ó profundos del orden morboso y del fisiológico, quedan sometidos á la luz de una reflexión superior, que vá poco á poco constituyendo la ciencia, de suyo investigadora y eminentemente progresiva. En un caso, la ciencia sugiere á la fé médica procedimientos calculados *á priori*, que exigen la sanción clínica; en el otro somete la razón á su exámen los hechos clínicos, para depurar su valor, para contarlos y pesarlos *á posteriori*, para coordinarlos en lo posible con las demás leyes que rigen el orden del universo, encontrando á veces relaciones y armonías, tan inesperadas como agradables.

Veamos, pues, nosotros por qué camino pueden prestarse al estudio los hechos clínicos adquiridos respecto de la terapéutica de las enfermedades diatésicas, obedeciendo á la tendencia que lleva á toda medicación empírica, á toda práctica del arte, á hacerse racional; así como todo racionalismo médico, toda teoría patológica necesita hacerse clínica para tener un valor admisible y de buena ley.

La ciencia enseña que en todas las enfermedades diatésicas hay vicio ó debilidad de la potencia vital, la cual concibe la enfermedad en el mismo medio en que otros sujetos conservan la salud. De aquí la indicación general de *entonar* los organismos dispuestos á contraer males de este género, como recurso encaminado principalmente á evitar la aparición de los fenómenos morbosos, y á convertir en ley sana la ley patológica que domina al individuo. La experiencia se halla acorde con la teoría respecto de este punto, y los tónicos, los amargos, la quina, los reconstituyentes, los excitantes, los baños frios, hábilmente calculados para que quede en la economía el hábito de la reacción, son medios generales usados con éxito por todas aquellas personas, que sin tener todavía un cuadro de sínto-

mas resueltamente determinados, ofrecen indicios de afecciones inminentes, sea cualquiera la clase á que pertenezcan. Es preciso entonces vigorizarlo que se ha llamado fuerza de resistencia vital, cuyo resultado se obtiene á beneficio de actos sanos, vigorosos, armónicos, que convenientemente repetidos formalizan una costumbre, y la hacen ley de la naturaleza individual. Así se opone á un código tradicional vicioso, otro código fundado en hechos positivos, presentes, que mantienen al primero en la región de la posibilidad, y le impiden pasar á la de la práctica haciéndole cada vez menos probable.

Pero si la ley patológica del individuo empieza á traducirse por hechos, y á medida que estos van siendo más numerosos y mejor caracterizados, se hace preciso que la terapéutica agregue á sus formas simplemente constitutivas é higiénicas, algo, digámoslo así, revolucionario y destructor de la enfermedad constituida. El cambio es el primer elemento que puede oponerse á la tendencia del estado morboso á conservarse y consolidarse: trasladar al enfermo de una á otra residencia, y sobre todo, cuando mejora de condiciones, proporcionándole un aire más puro, alimentos más sanos y un ejercicio regular de todas sus funciones, ha sido siempre el medio más heroico de contener en sus progresos las afecciones crónicas, é impedir la manifestación de las diátesis. Todo cambio es temible para un poder que se constituye; el de la enfermedad sufre un embate provechoso para el sujeto, cuando se diversifican las condiciones bajo cuyo influjo se había concebido y se perpetuaba el mal. Si además, la nueva exterioridad á que se somete al individuo es á propósito para robustecer sus condiciones de vida, debe esperarse que destruyan el cuerpo morboso incipiente convirtiéndole en normal; la carga de la enfermedad no es todavía tan pesada, que no bastan á levantarla armónicamente las fuerzas de la vida, reanimadas por el cambio de localidad y de costumbres.

Pero hay casos en que, ó no se puede acudir á la benéfica influencia del cambio, ó se necesita auxiliarla para que venga á manifestarse eficaz. Trátase entonces de destruir, digámoslo así, la materia morbosa, el cuerpo del mal encarnado en el organismo, los síntomas determinados por el vicio diatésico, las alteraciones de función ó de nutrición que se han fraguado en la economía. Aunque se halla el mal localizado, no suelen bastar los remedios locales, porque la enfermedad es general, y combatida en un punto, se reproducirá en otros ó bajo distinta forma. Es preciso, como en todas las fases de los padecimientos diatésicos, tener la vista fija en la interioridad, en la fuerza de la vida, y prestarle ayuda, para que resuelva ó elimine cuanto

ha llegado á tener carácter morboso en el organismo.

El azufre y el iodo figuran entre los agentes más propios en tales casos para activar el ejercicio de los órganos, matando, digamoslo así, los tipos inferiores y deformes, en beneficio del tipo superior que con su ayuda realiza la fuerza espontánea de la vida. El azufre como otros agentes, mortales para las organizaciones delicadas, pequeñas, microscópicas, para los parásitos de diversas especies, es por el contrario un poder fecundante vigoroso para los individuos que tienen fuerza suficiente de asimilación y de resistencia vital. Parece que obran estos remedios como condimentos, que dan á lo que se asimila del mundo exterior mayor facilidad de ser asimilado y convertido en función sana de la economía animal.

En cuanto á los alcalinos, obran al parecer en las diátesis que los requieren, ayudando al organismo á despojarse del exceso de materia orgánica que oprime sus facultades vitales. Semejante espoliación se verifica, ya por las primeras, ya por las segundas vías, y hasta en la masa de la sangre, cuya composición se modifica.

Más adelante, cuando ya el cuerpo morboso ha tomado contornos más inamovibles, se necesitarían remedios más específicos, que hasta ahora nos ha negado casi completamente la experiencia. En vano se ha acudido al mercurio, al arsénico, y á otra multitud de sustancias, que se juzgaban á propósito para escitar al organismo á eliminar una parte tan considerable de sí propio, y convertir en armonía tan extremada disonancia. Solamente la sífilis suele ceder á alguno de tales específicos, sin duda por ser cosa exótica é implantada de fuera á dentro en el individuo, en el cual no puede echar tan hondas raíces como los vicios definidos por su propia espontaneidad.

Así, pues, las enfermedades diatésicas menos específicas se curan también con auxilios más fisiológicos y menos específicos, y á medida que encarnan en el individuo, exigen medios cuya acción se explica más incompletamente por la higiene, si bien puede decirse que forman dos grandes clases: unos destinados á aliviar la carga que el mundo exterior impone á la fuerza vital de los sujetos sometidos á ciertas diátesis, y otros (los alcalinos) destinados á modificar los elementos orgánicos materiales, demasiado copiosos, ó poco armonizados con la fuerza vital del individuo.

Admiremos ahora otra consonancia que se observa entre las enfermedades diatésicas y sus medios de curación recomendados por la clínica. El azufre y las sales alcalinas se hallan, como las fuentes termales, esparcidos en la naturaleza en condi-

ciones á propósito para convertirse en medios de curación de los padecimientos humanos. A las grandes clases de enfermedades corresponden en el orden natural grandes clases de remedios, como si una Providencia previsora hubiera encaminado á un fin supremo la producción, accidental y caprichosa al parecer, de los fenómenos del Universo.

En suma, el cambio de localidad, el frío y el calor, el azufre y las sales alcalinas, agentes reunidos en las llamadas fuentes minerales y en el agua del mar, son los medios más poderosos de curación de las enfermedades diatésicas. Oportunamente elegidos, variados y combinados, dirigidos en su aplicación con habilidad y maestría, proporcionan el mayor número de curaciones, acreditando á menudo el poder de la naturaleza auxiliada por el arte.

Aquí suspendemos por ahora nuestras someras cuanto desaliñadas reflexiones sobre uno de los puntos más importantes que pueden someterse á la meditación de los prácticos. Deseamos que nuestros brevísimos apuntes sirvan al menos de estímulo, para que la terapéutica tradicional de las enfermedades diatésicas se vaya perfeccionando á la luz de la teoría y de la crítica ejercitada por los médicos estudiosos, y para que vengan acaso á nacer de tales estudios nuevas indicaciones y ensayos que, justificados por la clínica, aumenten el catálogo de nuestros recursos destinados al alivio de las dolencias humanas.

M. N. S.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

CAPITULO IX.

Profilaxis de la pelagra.—Esterilidad de algunas medidas.—No se halla la preservación en la abstinencia del trigo cariado y del maíz.—La verdadera profilaxis consiste en el uso de una regular cantidad de sustancias animales.—Otros medios profilácticos auxiliares.—El Gobierno debe tomar parte.—Una buena alimentación preserva activa de la pelagra á los animales.

Juzgadas ya en detalle las causas de la pelagra, ellas son forzosamente las premisas cuya consecuencia, natural y legítimamente desprendida, es la deducción de los medios preservativos dictados por la experiencia y por la lógica.

Nada nuevo vamos á decir pues, en este capítulo, que no deba esperarse en vista del contenido de los anteriores.

Los que consideran la enfermedad como una simple dermatose, y los que aun sin mirarla bajo este aspecto dan á la acción del sol una influencia, ya exclusiva, ya muy importante y combinada con otras, proponen varios medios de preservar la piel de los rayos solares, bien cu-

(1) Véase el núm. 854.

briendo la cabeza con un sombrero que haga sombra al cuerpo, bien las manos con guantes ó con mitones, bien los pies con medias. Considerando la relacion que hemos dicho existe entre el sol y la descamacion pelagrosa primitiva y el eritema, convenimos únicamente en que por tales medios se disminuiria la intensidad de estos síntomas, ó cuando mucho se conseguiria precaverlos alguna vez, en razon á lo muy difícil que seria obtener que los trabajadores del campo llevarán las manos de l todo cubiertas durante sus faneas. Es muy cierto que si un sugeto no se expusiera á la accion del sol, no tendria estas alteraciones cutáneas; pero no por eso dejaria de ser pelagroso, si las restantes causas obraban sobre él. Podria constituir este caso uno de los de *Pellagra sine pellagra*, como se viene observando desde los tiempos de Strambio. Admitimos pues, la preservacion del sol, no como un preservativo de la enfermedad, sino de dos de sus síntomas.

Los que, como el Sr. del Valle, no ven otro medio de transmision que el de la herencia, proponen la interdiccion del matrimonio. «La verdadera profilaxis, dice, la única en que se ve y que se toca, el exclusivo medio en fin, que concluiria con la pelagra, seria el evitar la propagacion de la especie entre los que se hallan afectados de tamaña indisposicion.»

Strambio propuso este mismo medio en el siglo pasado.

Ya el Sr. del Campo, con el talento y pericia con que suele hacerlo, combatió en 1848 (1) estos errores, y con él mismo hemos convenido en la escasa ó ninguna participacion de tal medio de trasmision. El impedir á estos infelices la entrada en el templo de Himeneo, fuera sin duda uno de los castigos más inmerecidos, infructuosos é inhumanos que la sociedad podria imponerles, ya que dentro de sus puertas está el local donde reciben quizá los únicos placeres de su vida.

Desde el tiempo de José II, hasta principios de este siglo, se preguntó muchas veces á la ciencia en Lombardia por los medios de preservacion, y los pareceres tan opuestos de los médicos paralizaron la accion de los gobiernos.

Como se hacia en la edad media con los leprosos, propuso Gherardini separar de la sociedad á los pelagrosos, y á J. Frank pareció acertado el proyecto de trasportarlos á una isla cerca de Italia. Estas medidas tan bárbaras, tratándose de una enfermedad que nada tiene de contagiosa, no necesitan comentarios.

El Dr. Chiappa aconsejó al Gobierno austriaco la propagacion del cultivo de la vid, excitándole tambien á que tomara disposiciones para que el del trigo, cebada y centeno preponderase sobre el del maiz, que es el más indigesto y menos nutritivo.

Balardini propuso en 1845 varias medidas, que para mejorar la higiene de los pueblos queria que se repartiesen en forma de instrucciones especiales ó de un manual de higiene rural, que los curas serian invitados á explicar en el púlpito y los maestros en las escuelas. En 1860 fué encargado de redactar estas *instrucciones populares*, que vieron la luz pública en los *Anales universales de medicina* de Milan, en Agosto y Setiembre del mismo año, bajo el epigrafe «*Higiene del agricultor italiano en relacion con la pelagra especialmente, ó instruccion sobre las causas de esta enfermedad y sobre los medios capaces de precaverla y estirparla.*» Este trabajo obtuvo la fuerza y eficacia de una Real orden en virtud de un decreto

de 1862, y fué remitido á los curas, á los maestros de instruccion primaria, á los propietarios rurales y á los alcaldes. En lo más interesante de su parte práctica, que vamos á extractar, se aconseja la observancia de los extremos siguientes.

1.º No comer el pan de maiz puro, sino mezclado con dos terceras partes al menos de harina de centeno ó de trigo bien cocido, en pequeños molletes y renovado con frecuencia; y disminuir el uso de la polenta, que no se debe usar más que una vez al día inmediatamente despues de su preparacion y bien cocida.

2.º Limitar el cultivo del maiz cuanto sea posible á las localidades en que madure bien, y sustituirlo en las otras con el trigo, centeno y patatas; y así mismo impedir que los propietarios lo repartan entre sus colonos cuando esté tan alterado por el verdete, que lo rechacen las aves de corral.

3.º Hacer mucho uso de leches como medio curativo y preservativo; por lo cual y por el queso que comen los tirolese y otros montañeses cuando bajan á Lombardia á trabajar en ciertas estaciones del año, resisten más tiempo que los otros á la invasion de la enfermedad, aunque comen asaz largamente la polenta. Así mismo, y por esta razon, se encarga que cada familia tenga una vaca para que suministre este líquido, por cuyo medio se ha visto desaparecer la enfermedad de algunos colonos de Brescia.

4.º Tomar algunas medidas contra la alimentacion insuficientemente animalizada de los pueblos de la alta Italia, que procede de la escasez de ganado y de su alto precio, y persuadir á sus habitantes de la conveniencia de mejorar las razas y aumentar la ganadería y los prados.

5.º Suprimir en cuanto se pueda la clase de arrendatarios que, interpuestos entre los propietarios y los trabajadores, son mas verdaderas sanguijuelas de estos, dividir los arrendamientos de las tierras en pequeñas porciones, á fin de proporcionar el sustento á muchas familias; crear establecimientos de baños gratuitos para los enfermos y para los predispuestos por proceder de ascendientes pelagrosos, y recomendar, ya que no la prohibicion del matrimonio, porque seria contrario á la naturaleza y á la religion, el retraso en la administracion de este sacramento hasta que á juicio de los médicos estuvieran curados los contrayentes.

6.º Precaver las alteraciones del maiz y el desarrollo del verdete, por medio de la torrefaccion del grano en un horno, como se practica en Borgoña.

La primera vez que los poderes públicos tomaron parte en Francia fué en 1838, cuando el Consejo general de la Gironda determinó, en 30 de Setiembre, establecer dos premios, que consistian en una medalla de cien francos cada uno, para los dos médicos que mejor indicaran la naturaleza de la pelagra y los medios de precaverla.

El ministro de agricultura encargó á M. Roussel en 1847 el estudio de la enfermedad, sus causas y los medios de detener sus progresos en los departamentos del Sudoeste de Francia; y el *pelagrista francés* se apresuró á cumplir su comision, no ya estudiando la enfermedad en su pais, sino en España é Italia. En cuanto á la preservacion, cree M. Roussel que la cuestion puede resumirse sin trabajo en estos tres puntos: 1.º Procurar mejores condiciones de existencia á la clase pobre de trabajadores, puesto que todas las causas de depresion que pesan sobre ellos, obran como predisponentes ó coadyuvantes de la pelagra. 2.º Aumentar la proporcion de sustancias animales en la alimentacion de las poblaciones rurales, toda

(1) De la pelagra y mal de la rosa de Asturias.

vez que la causa predisponente principal se encuentra en un régimen alimenticio insuficiente y casi del todo vegetal. 3.º Siendo la causa eficiente el maíz alterado, es preciso tomar medidas para que no se consuma sino el sano y de buena calidad.

Consecuente con sus ideas, aconseja que en cada localidad se cultive aquella especie de maíz que mejor grane; desmochar la planta poco tiempo antes de la recolección á fin de conseguir mejor este objeto, y tostar el grano después para evitar el desarrollo del parásito cuyas circunstancias más abonadas son las de la humedad del cereal.

M. Lalesque, que en 1839 vislumbró ya la causa de la pelagra que nosotros sostenemos, proponía en aquella época aumentar la instrucción del pueblo á beneficio de un premio de cien francos para cada padre que mandara sus hijos á la escuela; otro de 250 á 300 francos para el aldeano que construyera una casa bajo un plan convenido, á fin de mejorar la higiene de las habitaciones; la elección de dos médicos de distrito que cada quince días hicieran una visita á los pelagrasos, remitiendo un informe al Consejo de salud pública de la Gironda; que las autopsias de los que murieran de esta enfermedad fueran obligatorias para estos profesores, quienes deberían estar autorizados para ordenar algunas mejoras en la higiene, que cada pelagroso fuera inscrito en la alcaldía de cada localidad; la concentración de la propiedad; en cuanto fuera posible, y activar el desbrozo de los terrenos incultos, dando una prima de 150 francos por cada hectárea de terreno del común que se desbrozara.

Toca ya el turno en la discusión á la opinión de nuestro erudito é infatigable amigo M. Costallat, que con relación á la enfermedad en este país se explica así (1): «Estableceré, además, de una manera incontestable que yo he sido el primero en enunciar que la epidemia española sin maíz, conocida bajo el nombre de *flema salada*, *mal del hígado*, etc., es debida únicamente á la cáries del trigo, y que se cura y evita librando al grano de la cáries.» No envidiamos ciertamente la gloria que á nuestro compatriota traspirenaico ha de caber en la historia por tal descubrimiento.

Después, como para quitar los obstáculos que su hipótesis no podría vencer, pone por delante el arma de la íntima relación, entre el cornezuelo y el ergotismo, á fin de preparar el terreno al grano que se propone sembrar. Vamos, pues, á retirar esta careta, y á dejar en toda su desnudez la pelagra de las Castillas y Aragón en frente de la *uredo caries*. Oigamos á nuestro cofrade.

(Se continuará.)

TERAPÉUTICA EXPERIMENTAL.

El cloroformo y la morfina. — Electricidad de los Medicamentos. — Porvenir de la materia médica.

Con el nombre de terapéutica experimental se ha condecorado en Francia lo que hasta ahora acostumbrábamos llamar experimentación fisiológica de los medicamentos, y los homeópatas designaban con la frase experimentación pura. Así van variando las palabras, para contribuir á que las cosas ofrezcan en mayor grado ese aspecto de novedad que tanto agrada y satisface, lisongeando de paso el amor propio de los sabios que se consagran á hacer descubrimientos. Aceptemos el cambio

(1) *Instrucción popular para la extinción de la pelagra*; traducción de D. Eusebio Castelo y Serra; pág. 5.

por lo que valga, pero á beneficio de inventario, esto es, reservándonos el derecho de examinar la propiedad de las voces y ver si no se intenta envolver en ellas algún germen de error más ó menos trascendental. Luego examinaremos este punto; por de pronto vamos á trasladar íntegras las palabras del Sr. Fonssagrives, al dar cuenta en la *Gazette hebdomadaire* de algunos experimentos del Sr. Claudio Bernard.

«Este profesor, dice, continúa estudiando con el método y seguridad que le distinguen los efectos fisiológicos de los medicamentos, y propende así á dar á la terapéutica mayor precisión y exactitud en sus formas. La determinación de los efectos de la morfina, de los del cloroformo y de la combinación ó de la sucesión de ambos agentes administrados á un mismo animal, han sido objeto en el colegio de Francia de lecciones muy interesantes y que puede utilizar la terapéutica. La morfina adormece, pero también excita de una manera particular; si se hace inhalar cloroformo á un animal narcotizado por este alcaloide, se necesita una dosis mínima para producir la anestesia; la inyección de una disolución de clorhidato de morfina en un animal que acaba de ser cloroformizado, reproduce la insensibilidad.»

Hasta aquí todo va bien y nada ocurre que replicar; pero continúa diciendo el Sr. Fonssagrives. «Comprobado el hecho por experimentos positivos, falta teorizarle. El eminente fisiólogo admite que la célula sensitiva necesita, para que sobrevenga la anestesia, hallarse en contacto con una sangre mezclada con cierta cantidad de cloroformo; como la eliminación espere incesantemente esta sustancia, propende á restablecerse la sensibilidad; pero viene la morfina á embotarla por su lado, en términos que la escasa cantidad de cloroformo que actualmente circula, basta por un corto tiempo para determinar la anestesia. Por otra parte, si el cloroformo prolonga y restablece la acción somnífica de la morfina en el momento en que debe cesar normalmente, es porque exaltando la morfina la irritabilidad sensitiva, que origina acciones reflejas, ha puesto á los animales en un estado de impresionabilidad particular respecto del cloroformo. No es difícil reconocer que esta última interpretación es mucho menos plausible que la precedente, y así parece reconocerlo el autor, puesto que se escuda con «las espesas tinieblas que cubren todavía las acciones medicinales complejas.» No cree el señor Bernard que la acción somnífica y excitante á la par de la morfina, deba inducirnos á admitir en esta sustancia dos agentes no aislados por la química. Se decide á favor de la *unicidad química* de la morfina, y explica su doble influencia por dos períodos de una misma acción fisiológica, que «según las sustancias pueden tener duraciones ó intensiones relativas, variables, lo cual constituye diferencias de cantidad.» ¿No dependerá simplemente esta doble acción distribuida en dos períodos, de que el veneno mórfico llevado por la circulación, se vá poniendo en contacto según las leyes mecánicas de esta función, con diferentes órganos ó con sus diversos elementos, consintiendo estos, ó dejando de consentir su excitación bajo formas correspondientes á su excitabilidad especial? Con el silencio de los unos, y con el lenguaje variado de los otros, se forma la frase *fenomenal*, que es propiamente hablando la fórmula de la acción fisiológica de un medicamento ó de un veneno. Por mi parte, nunca he podido comprender de otro modo la *electividad* medicinal. La sustancia es iner-

te, no se determina á sí misma, ni toma una direccion con preferencia á otra; llevada pasiva y mecánicamente por la sangre, con la que se ha mezclado á favor de la absorcion, vá á impregnar todos los órganos y á poner en juego su sensibilidad ó su impasibilidad. A veces *habla* un solo órgano; pero todos se hallan impregnados ó *interrogados*.

«Ahora empieza la *ciencia* de los medicamentos, y al Sr. Cl. Bernard cabrá la insigne gloria de trazarle su programa; pero si la fisiología cumple su mision tratando de penetrar estos misterios de la accion íntima, molecular, de los medicamentos, conviene que la clínica conserve el suyo, reservándose el estudio de su accion exterior, fenomenal, sintomática. El hospital y el laboratorio instituirán mancomunadamente la terapéutica; pero cada uno de ellos es inhábil para crearla por sí solo. Cerca se hallará de este fin el día en que aparezca un hombre, que sea á la par fisiólogo como el Sr. Bernard, y clínico como Trousseau. Temo que se le espere largo tiempo.»

Hay á nuestro modo de ver en las apreciaciones del Sr. Fonssagrives un doble error: 1.º, suponer que la ciencia de los medicamentos *no existe* todavía, y se la va á *crear* ahora; 2.º, admitir que quedaria creada ó completamente construida, si se dieran tales ó cuales condiciones. La ciencia de los medicamentos viene en parte creada desde que existió el primer empírico en el mundo; pero no es á esta ciencia á la que se alude, sino á una ciencia que explique todo el misterio de la terapéutica. Pues bien, esta ciencia *no se creará jamás*. He aquí las consideraciones que debieran tenerse muy presentes al emitir juicios sobre los supuestos ó reales adelantamientos de nuestra época.

El afán de explicarlo todo es muy plausible, sin duda cuando procede con moderacion, cuando se contenta con ensanchar los límites de lo conocido, sin abandonar la íntima persuasion de que ha de tropezar siempre con algun límite, sopena de perderse en el vacío. En el caso contrario conduce á desvarios y errores, á menudo perjudiciales.

Bien está asentar que la ciencia terapéutica depende por igual de la clínica y del laboratorio; conformes nos hallamos en este punto. Mas sostenemos que el laboratorio actual solo es una ampliacion de los medios que estaban al alcance de la antigua fisiología; no inaugura cosa alguna enteramente nueva: solo ensancha y perfecciona lo que existia.

Los errores que encontramos en la doctrina del señor Fonssagrives se fundan en una distribucion de papeles, caprichosa é injusta, entre la clínica y la experimentacion fisiológica. A la primera se reserva lo externo, fenomenal y sintomático; á la segunda se atribuye lo interno, molecular, esencial; esta es como la causa y la sustancia, aquella como el efecto y el fenómeno; la enfermedad queda así rigurosamente *subordinada* á la salud: en rigor no se comprende como puede ser enfermedad. Pero son intentos vanos; la causa, la sustancia, la intimidad esencial, no se descubren ni pueden descubrir en parte alguna; así se ocultan á las miradas del clínico como á las investigaciones del fisiólogo. Nos cansaremos inútilmente en perseguir esta quimera. ¿Qué hallaremos, pues, en todas partes? Fenómenos y siempre fenómenos, ora aislados y constituyendo hechos particulares, ora reunidos en grupos que se llaman leyes de esperiencia; fenómenos vistos, ya por el lado de la distincion, ya por el de la iden-

tividad de todas las cosas en el mundo. En fisiología alcanzaremos leyes fisiológicas; en patología y terapéutica leyes patológicas y terapéuticas, y estas leyes serán siempre distintas entre sí, sin perjuicio de estar comprendidas en una ley más general, en la ley humana.

Estudiemos los hechos, consignemos nuevas leyes; pero respetando siempre el misterio ó los límites del saber. Solo así nos será dado renunciar á la utopia de una sola ley que explique, no solamente los hechos incluidos en ella, sino tambien los que excluya formalmente, de encerrar, por ejemplo, en la fisiología y en la salud, lo contrario á la salud y la fisiología, la enfermedad y la patología.

Los mismos hechos fisiológicos no pueden ni deben explicarse, como se intenta, mecánica ó físicamente. La física y la mecánica figuran en la fisiología, como la ciencia de la salud en la ciencia del hombre: se refieren á una parte, no á la totalidad del objeto que estudian dichas ciencias. Por lo tanto, pueden encontrarse ó dejarse de encontrar armonias entre estas partes y las demás, y cuando se las halla, se satisface el espíritu; pero no esplicaciones completas y definitivas, porque la parte, lejos de *explicar* el todo, se halla necesariamente *implicada* en él.

Es, pues, tambien una tarea infructuosa la del señor Bernard, si al *teorizar los hechos* se propone explicarlos ó explicar por ellos alguna cosa, *desvaneciendo el misterio de la ciencia*. Un hecho cualquiera, obtenido experimentalmente y aislado de los demás, puede estar en mayor ó menor armonía con las demás leyes científicas. Si á esto se llama una explicacion, sea en buen hora; mas no se pretenda explicar en el sentido de absorber unas cosas en otras; de quitar su importancia á un hecho experimental, para dársela arbitrariamente al que nos place elegir, ó á la abstraccion que representa el todo, localizada en una parte.

Procediendo así, se evitará extrañar con el Sr. Bernard que «espesas tinieblas cubran todavía las acciones medicinales complejas.» Estas tinieblas cubrirán siempre, no solo las acciones medicinales complejas, sino las más sencillas, como las tinieblas del espacio cubrirán siempre para nosotros la luz del sol y de cuantas estrellas se conocen y pueden conocer en lo sucesivo. Esto no impide, sin embargo, que la luz sea luz, y la verdad verdad, así en el orden experimental como en el racional. Y no solo no existe tal impedimento, sino que la luz sin sombras y la verdad sin límites fuera de los cuales reina el misterio, no se podrian distinguir.

Dejémonos, pues, de vacilaciones y de esperanzas ilusorias; nada perderemos con esto, antes aseguraremos mejor nuestras conquistas. La moderacion de nuestras pretensiones nos permitirá estrechar los brazos antecogiendo nuestros tesoros. De otro modo, por abarcar demasiado, nos espondríamos á perder inútilmente el fruto de nuestros afanes.

La excesiva ambicion es la que nos lleva á explicaciones temerarias, la que nos disgusta del carácter limitado de cuanto podemos alcanzar, la que nos mueve, en fin, á excedernos en las teorías, haciéndonos abrir demasiado los brazos, y perder á menudo el fruto de la experiencia. Sepamos ceñirnos en límites prudentes; no queramos encontrar en la fisiología lo íntimo, lo sustancial, lo absolutamente verdadero de la patología; que tanto valdria atribuir al puro bien el origen de todo mal, y así evitaremos escollos temibles para la práctica, sin

renunciar por eso al hallazgo de curiosas é importantes armonías, cuya utilidad para la terapéutica no puede ponerse en duda de un modo general, y en particular es siempre posible como la de todo descubrimiento científico.

En suma, la experimentación fisiológica de los medicamentos no crea una ciencia nueva, ni mucho menos: sostener lo contrario indica una falsa tendencia racionalista, que ha de perjudicar á la larga al arte de curar. Pero sin ser una ciencia nueva, la experimentación de los remedios en el hombre y en el animal sanos contribuye á aumentar los conocimientos científicos, á proporcionarnos leyes, que pueden utilizarse en terapéutica, salva la diferencia que habrá siempre entre un organismo sano y otro enfermo, y la posibilidad de que este último deje de sancionar ó modifique de algun modo las leyes fisiológicas.

Nada diremos de la candidez de pedir al medicamento considerado en el espacio ó en el tiempo de su acción, el secreto de esas acciones dobles ó complejas que se observan en muchos casos. El medicamento puede ser simple, y no dar razón de efectos múltiples; pero como la causa íntima de cuanto ocurre durante la vida es el organismo viviente, aquí es donde se encuentra la multiplicidad en la unidad, y la explicación del cuadro de fenómenos más divergente y anómalo que se pueda imaginar. No se necesita que el remedio se vaya poniendo sucesivamente en contacto con varios órganos, como los dedos del artista con las teclas de un piano, ni que unos órganos callen y otros respondan: el ser viviente es unidad de todo lo posible en su organismo, y esta tecla única puede hacer resonar los ecos más extraños y multiplicados, ora fuertes é impetuosos, ora misteriosos y débiles, ya armónicos y fisiológicos, ya desacordes y patológicos.

Lo repetimos, para concluir, consígnense los hechos; inscribanse en la ciencia las leyes experimentales que resulten, y guardémonos de explicaciones, que á menudo nada explican, y propenden, por el contrario, á introducir la confusión en el vasto y despejado campo de la experiencia.

X.

SECCION PRACTICA.

USO DE LA ESPONJA PREPARADA CONTRA LA EPISTAXIS.

La lectura del artículo que con el epígrafe: *De la esponja como medio hemostático en las heridas de la mano*, ha aparecido en el número 832 de EL SIGLO MÉDICO, me ha impulsado á publicar el que uso ha ya más de veinticuatro años, también con la esponja preparada, para cohibir las epistaxis graves: medio á mi juicio, mucho más pronto, seguro y fácil, que el comun de las torundas de hilas aplicadas con ayuda de la sonda de Belloc. Es el siguiente:

Cuando me encuentro ante una epistaxis, grave por su intensidad ó por las condiciones del sugeto, dispongo uno ó dos cilindros de esponja preparada, segun que la epistaxis sea simple ó doble, y los introduzco en el suelo de las fosas nasales, horizontalmente y de delante atrás: inmediatamente la misma sangre hincha la esponja, que introduciéndose por las anfractuosidades de la fosa nasal, cohibe inmediatamente la hemorragia.

Las dimensiones del cilindro varían segun la edad;

para un adulto le doy la longitud de unos dos centímetros, y el grueso de tres á cuatro milímetros: la mitad de estas dimensiones bastan para los niños de cuatro ó cinco años. Dejo aplicada la esponja por veinticuatro horas, despues de cuyo tiempo y fomentada con agua con anterioridad, procedo á su extracción, consiguiéndolo con suma facilidad ayudado de unas pinzas de diseccion ó de anillo.

Cuantas veces me he valido, de este medio que han sido muchas, no solo se ha cohibido la hemorragia en el acto, sino que lo ha sido definitivamente, pues, no se ha dado un caso de reproducción.

Al principio de mi práctica encontré engorroso en su aplicación, el método de las torundas, si se trataba de adultos, y de difícil y aun imposible aplicación en los niños, por su natural indocilidad, y esta fué la razón por la que me ocurrió el empleo de la esponja preparada, que sin más instrumento que un cortaplumas ó la navaja de rasurar de la bolsa para preparar el cilindro, ni más tiempo que el necesario para introducirle, que son dos ó tres segundos, verifica el taponamiento más eficazmente que el método antiguo. En un principio solía, cuando el enfermo era un niño, aplicar un fiador de hilo al cilindro, temiendo una inspiración brusca; pero es tan rápida la hinchazón de la esponja, que desde luego se imposibilita la dislocación del cilindro, por lo que hoy prescindí del fiador.

Recomiendo, pues, á mis profesores el espresado medio, en la seguridad de que en la práctica encontrarán ser cierto lo que les digo.

Arévalo 11 de Diciembre de 1869.

VICENTE MARTIN Y MORENO.

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA.

TRATADO PRÁCTICO DE LA LOCURA NEUROPÁTICA por el Dr. Moreau (DE TOURS).

El autor pertenece á la categoría de los médicos que se obstinan en extralimitar su ciencia cambiéndola en metafísica. En un pequeño volumen reúne más de cincuenta observaciones, con las cuales pretende demostrar, que en las enfermedades mentales debe el médico concentrar *exclusivamente* su atención sobre el organismo, sobre las nuevas condiciones en que le han colocado las diversas influencias morbosas. Solo, dice, se ha de contar con los síntomas y signos para medir la intensidad del mal, penetrar su verdadera naturaleza, y fundar en ella las indicaciones terapéuticas, como si se tratara de cualquier otra enfermedad.

Mas ¿por qué ese *exclusivamente*, intercalado tan fuera de razón en la exposición de una doctrina, que sin semejante accesorio sería sin duda sana y aceptable? ¿Exclusivamente! ¿Y qué excluirá el médico al concentrar su atención en las condiciones del organismo? Su objeto entero, la misma locura que se propone estudiar; *lo que condicionan* esas condiciones. Así resolverá el problema, insoluble al parecer, de entender la locura sin la locura, el trastorno mental reducido á trastorno material; no le quedará función de la inteligencia sana ni enferma, pero habrá conseguido su fin; los síntomas y los signos le habrán servido para penetrar la verdad del mal, y esta verdad consistirá exclusivamente en las lesiones anatómicas, visibles ó histológicas!

Así pues, el padecimiento moral es mentira; la tristeza, la alegría, la esperanza, la desesperación, mentira también; las pasiones todas, el juicio, la inteligencia, normal ó anormal, la voluntad, la libertad, todo mentira. La verdad exclusiva es una ó más células, núcleos ó fibras, de tal cual aspecto, color, consistencia y demás caracteres físicos. Fuera de aquí todo es farsa, ilusión, vanidad, nada.

Oigamos al Sr. Moreau.

«La materialidad del delirio, si puede decirse así, esto es la absoluta necesidad de lesiones materiales, afirmada ya hace tiempo teóricamente *á priori*, se acerca más cada día á una demostración positiva, y estamos convencidos de que muy pronto podremos referir tal ó cual desorden psíquico á tal ó cual cambio de estado de la sustancia cerebral, como se ha hecho ya respecto de muchas de las afecciones nerviosas llamadas esenciales... La ciencia contemporánea posee numerosos hechos de histología patológica, aferentes á este género de delirio (incoherencia con ó sin agitación, alucinación de todos los sentidos, ideas fijas, impulsos irresistibles, etc.) y en vista de ellos puede concluirse, que tarde ó temprano sucederá lo propio con la lesión psíquico-cerebral que á todas las comprende.»

¿Y con qué derecho, preguntaremos nosotros, se ha establecido médica y fisiológicamente el principio *á priori* de la absoluta necesidad de lesiones materiales para el delirio? ¿Es la medicina una ciencia *á priori*? ¿La negaremos su carácter experimental?

No hay duda que la medicina es, como todas las ciencias, hija de la filosofía, y tiene derecho para hacer excursiones al regazo de la madre común; pero á poco filósofo que sea un médico, debe comprender que no hay una sola, sino muchas necesidades, en la inteligencia y el orden del universo; que estas necesidades se contraponen á menudo, y que fijarse *exclusivamente* en una de ellas, como hacen con harta temeridad el señor Moreau y todos los sectarios de su doctrina, es caer en el error cuando más segura parece la posesión de la verdad.

Es necesaria la materia, es necesario el cuerpo en general ¿quién lo duda? Pero también es necesario algo que se oponga al cuerpo y á la materia, algo que la limite y circunscriba, algo en virtud de lo cual se la pueda siquiera distinguir. Conciliar estas necesidades es más ardua tarea que echarse decididamente en brazos de una de ellas; pero solo á esta costa se adquiere la verdad depurada del error.

El médico que no quiera, ó no pueda, sondear á fondo el terreno filosófico, resignese al menos con profesar la medicina experimental, atendida á los hechos, y á sus leyes inductivas, esto es, siempre más ó menos hipotéticas. Absténgase de dar por capricho ó por espíritu de sistema valor exclusivo á unos hechos en perjuicio de otros; prosiga en buen hora sus investigaciones procurando descubrir en el espacio todas las huellas del tiempo; pero no caiga en la insensatez de negar el tiempo y el suceder de las cosas, no dando valor sino al sello que dejan después de sucedidas, y que si bien influye en los sucesos posteriores, y bajo este concepto es doblemente digno de consideración, está muy lejos de constituir por sí solo lo pasado, lo porvenir, ni aun lo presente, cuando lo presente no se reduce á una mera lesión cadavérica, sino que constituye un individuo delirante, un cuerpo y un espíritu, *coordinados*, y no absolutamente *subordinados*, entre sí.

Proceder de otro modo al tratar de la locura, es, sin dudarlo, una locura verdadera; es abandonar la observación psicológica, tan preciosa por lo menos como la anatómica, y la terapéutica del alma, cuya *eficacia* es innegable al lado de la del cuerpo.

La anatomía debe seguir impávida su camino: ese es su deber, y así auxilia eficazmente los progresos de la medicina. Cumple al médico congratularse cada vez que descubre una lesión orgánica, como condición anatómica de una función vital ó psicológica; así ensancha los límites de su ciencia y adquiere tal vez más medios de obrar; se eleva á mayor altura en el cónclave de las inteligencias, y puede gozarse en la grandeza y la extensión de sus conocimientos y en el poder de su arte. Pero todo esto no le autoriza á proclamarse dueño absoluto del terreno que cultiva: si tal pretensión abrigara, le asaltarían donde quiera los límites de su ciencia, y la *ignorancia desconocida* infiltraría su veneno en todos sus procedimientos ulteriores.

El sábio debe también saber ignorar. Por más que sepa la medicina, ignorará siempre mucho más que lo que sepa, y esta ignorancia es necesaria y providencial: sin ella el saber ilimitado sería ningún saber.

Lo que en la ciencia es ignorancia, útil y hasta constitutiva de la ciencia misma, en la realidad es lo inmaterial, lo incorpóreo, que da la vida á lo material. No lo mateis imprudentemente, médicos positivistas, porque matareis con ello todas vuestras preciadas conquistas materiales. Respetadlo por el contrario, y así podreis dilatar indefinidamente vuestros conocimientos positivos.

M. BAYON.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De la paracentesis del pericárdio.

La paracentesis del pericardio es para el mayor número de prácticos una operación atrevida, temeraria, que induce inútilmente responsabilidad, y por consiguiente que no debe hacerse; para otros, cuando hay signos de compresión del corazón no debe dudarse en acudir á este recurso; está tan indicado como la punción de la pleura en los derrames abundantes, puede ciertamente evitar la muerte á muchas personas. Así lo creen los ingleses. En 1866 el Sr. Albutt ayudado por el cirujano Wheehlouse, hizo la punción del pericárdio en un sujeto de 26 años con derrame reumático, y que presentaba todos los síntomas de una muerte próxima. La ortofnea cesó inmediatamente después de la punción, el enfermo se levantó y curó. El mismo práctico Albutt ha recurrido otra vez á la punción en una joven que tenía pericarditis reumática con derrame considerable; se hicieron dos punciones sucesivas, y ambas produjeron alivio notable; pero los pulmones, que habían estado mucho tiempo en un estado de sub-asfixia, funcionaban mal, había signos de congestión general, estertores húmedos finos en todo el pecho, y la enferma sucumbió por el estado del pulmón. De este hecho dedujo el Sr. Albutt las conclusiones siguientes: la punción del pericardio es una operación muy sencilla, cuando se practica con un trocar fino según el procedimiento de Aran; debe ser preferido al bisturí preconizado sin razón por Trousseau. Creer que el corazón es un órgano tan delicado que no pueda soportar impunemente el contacto de un cuerpo extraño, es una suposición puramente teórica; hay en efecto gran número de hechos en los cuales han sobrevivido los enfermos á pesar de una lesión del corazón ó del pericardio. Hay que evitar la entrada del aire en el pericárdio, y puede ser útil añadir un tubo de cautchuc á la cánula sumergiéndole en agua. La

puncion sirve mejor en los casos en que el derrame es reumático é inflamatorio, que cuando tiene los caracteres de un hidropericardias. El autor se inclina al uso de inyecciones iodadas, cuando el líquido se reproduce despues de muchas punciones, y el hecho memorable observado por Aran, quita á esta proposicion todo carácter extraordinario y atrevido. Hay necesidad de decir, que si ha de colocarse la paracentesis del pericardio en el número de los recursos regulares de la terapéutica de las enfermedades del corazon, hay que subordinarla á observaciones bien claras; escoger el momento en que ya los medicamentos son impotentes, en que vá á morir el enfermo; pero no aguardar siempre á que la asfixia haya hecho tales progresos, que no se pueda esperar el restablecimiento de las grandes funciones, una vez que el obstáculo mecánico que dificulta la circulacion haya desaparecido. La operacion es sencilla é inofensiva por si misma; se trata solo de hacer bien el diagnóstico del hidropericardias (esto es fácil para todo práctico experto,) y no dejar pasar el momento oportuno.

Efectos de la papaverina.

Segun Claudio Bernard, la papaverina está desprovista de accion soporífera, pero tiene una accion convulsivante pronunciada. Los señores Leidesdorf y Breslauer no están acordes con el célebre profesor del colegio de Francia, porque sus investigaciones sobre la accion soporífera y calmante de esta sustancia en los euagados le han conducido á las siguientes conclusiones.

La papaverina obra en el hombre como soporífera, deprime la potencia muscular, y por esta razon es ventajosa en la mania. Disminuye la frecuencia del pulso, tanto en los casos en que esta frecuencia depende de una accion muscular violenta, como en los melancólicos que están tranquilos. La accion sedante de la papaverina no va precedida de un período de excitacion, no produce ya, cuando se usa al interior ó en inyecciones subcutáneas, ni vértigos ni trastorno cerebral, no determina astriccion de vientre, sino más bien en muchos casos un efecto opuesto. La inyeccion subcutánea del hidroclorato de papaverina no ocasiona ningun mal efecto en el sitio de la inyeccion, ni tampoco en las partes inmediatas. En general los efectos de la papaverina se manifiestan con lentitud, cuatro ó siete horas en el mayor número de casos, despues de la inyeccion, y su accion no desaparece completamente antes de las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas. La papaverina obra eficazmente en los casos en que se han administrado sin resultados el opio y la morfina aun á altas dosis. La tolerancia no se establece pronto, y así no es necesario el aumento de la dosis despues de su uso prolongado.

La papaverina obra como paliativo en los casos de excitacion mental, de mania, de insomnio; no ejerce accion directa perceptible sobre la afeccion mental ó más bien sobre el proceso morboso de que depende. La mejor nutricion que se nota en los sujetos, en muchos casos, por el uso continuado de la papaverina, es la consecuencia de la tranquilidad mayor y del restablecimiento del sueño.

Gravedad de las lesiones traumáticas del cuello del útero. por el Dr. SAINT-VEL.

A medida que aumenta la experiencia del práctico en ginecología, se hace más prudente en la aplicacion de los procedimientos quirúrgicos. El útero, en efecto, no es un órgano paciente que tolere indiferentemente y en igual medida todos los agentes traumáticos. Hablamos del útero sin saber si la susceptibilidad del cuerpo es distinta de la del cuello, parte necesariamente interesada en toda exploracion ú operacion que se haga en la cavidad uterina. La susceptibilidad del cuello, nula en gran número de casos, es extremada en otros y además varía segun la naturaleza de los agentes traumáticos. Nada en las disposiciones anatómicas y fisiológicas del órgano, nada en las condiciones generales de las enfermas y aun en las influencias nosocomiales, puede dar cuenta de estas diferencias singulares, como electivas, tan graves á veces en sus consecuencias morbosas.

El cuello tolera las cauterizaciones, sea con un ácido ó con una sal como el nitrato de plata y el cloruro de zinc, ó mejor aun con el hierro candente. Tolerar menos una accion mecánica, ya con las erinas cuando se le hace descender, produciendo en los ligamentos distensiones bruscas, ya cuando con esponjas y otros cuerpos extraños se dilatan los orificios y la cavidad del cuello. Pero de todos los traumatismos, el peor tolerado es el que produce el instrumento cortante; la reaccion no es proporcional á la lesion. Pueden presentarse las complicaciones más graves en el útero y sus anejos, en el ovario y peritoneo, á consecuencia del traumatismo más ligero. La muerte puede ser el resultado de la excision de un labio hipertrofiado, y aun de la incision del cuello.

Estas proposiciones se justifican por tres observaciones recogidas en la casa de salud del Sr. Demarquay. Hoy que bajo la influencia de las ideas de la escuela anglo-americana la patologia uterina es exclusivamente quirúrgica, no es inútil demostrar que los más brillantes resultados pueden tener una sombra. Estos hechos son excepcionales, pero en algunas circunstancias una operacion ligera en el cuello, practicada con todos los cuidados posibles, ocasiona graves accidentes, que parece no están en relacion con la inocencia que proclama la cirugía americana.

En un caso de ablacion del cuello hipertrofiado con el magullador de Chassaignac, resultó un flemón del ligamento ancho y sobrevino la muerte; este accidente debe referirse al tratamiento del cuello. En otro caso de estirpacion de un pólipo por medio de la torsion, sobrevino una pelvi-peritonitis y la muerte á los pocos dias. Podrá, pues, haber contraindicacion en las operaciones cuando el cuerpo del útero contenga fibroides. Pero esto no puede establecerse de un modo absoluto. Cuando el pólipo determina hemorragias, ¿deberá abstenerse el cirujano ante un peligro inminente por grande que este sea? Proponer la cuestion es resolverla. Cuando no hay necesidad de intervenir, más vale no tocar al cuello del útero que contenga tumores fibrosos. Esta reserva es desconocida en la cirugía uterina-americana.

El mismo Sr. Gims cita tres casos de metro-peritonitis consecutiva á la dilatacion del cuello con sondas. Estos hechos, dice, hablan en contra solo de la dilatacion médica, pero, puede razonablemente proponerse esta cuestion: es más peligrosa que la incision del cuello de la matriz: el Sr. Saint-Vel responde que si, fundado en que ha hecho muchísimas veces la incision del orificio y del cuello uterino, y ni en un solo caso se han presentado síntomas inflamatorios.

La hemorragia consecutiva á la incision se presenta con frecuencia y no está en relacion con la extension de esta. El peligro de la hemorragia ha hecho rechazar la operacion por Bennet y por Tilt, que prefieren dilatar el cuello con la esponja preparada. El éxito de estas operaciones depende de los cuidados consecutivos; la aplicacion de dos bolitas de algodón, mojadas en percloruro de hierro, en los ángulos de la incision y entre estas dos bolitas otras que las sostengan, contenido todo esto con tapones vaginales, y la posicion horizontal de la enferma durante muchos dias, conjuran los peligros del flujo sanguíneo.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD DE LA ARMADA.

ALMIRANTAZGO.

Diciembre 2. Concediendo al primer médico D. Luis Alvarez cuatro meses de licencia para restablecer su salud en Madrid,

3 id. Idem habilitacion y relief al segundo médico don Alfredo Perez Barnecha.

Id. id. Idem que pase á continuar sus servicios en el departamento de Cádiz el primer médico D. Antonio Jimenez y Guinea.

Id. id. 7. Concediendo licencia para contraer matrimonio al primer médico D. José Lopez Riera.

11 Id. id. Idem empleo de primer médico, para cubrir las vacantes producidas por fallecimiento de don Paz Martinez Górdon y D. Ramon Pascual, á los segundos médicos que tienen las condiciones de ascenso D. Ramon Nuche y D. José Devós.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

PRESUPUESTO DE GASTOS Y OBLIGACIONES PARA EL PRIMER SEMESTRE DEL PRÓXIMO AÑO DE 1870, APROBADOS POR LA JUNTA DE APODERADOS EN SESION DE 20 DE DICIEMBRE DE 1869.

GASTOS.

	Reales.-Cént
Alquiler de la casa.....	2.250
Gratificacion al secretario general.....	2.000
Sueldo del empleado en la Secretaría.....	1.900
Id. del Conserje-avisador.....	1.200
Gastos de franqueo y correspondencia de la Directiva.....	200
Id. de casa y oficina.....	600
Impresiones.....	400
Costos de las Delegadas.....	300
Total.....	8.850

OBLIGACIONES.

	Reales.-Cént
1. ^a Por el haber de la pension de Doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, descontado el dividendo correspondiente.....	763-80
2. ^a Id. del de Doña Elena de Castro, viuda del socio D. José Moreno Hernandez, con idem idem.....	1.374-84
3. ^a Id. por el de Doña Pilar y Doña Estanislada Mestre y Alvarez, huérfanas del socio D. Ramon Mestre y Rodriguez, con id. id.	906
4. ^a Id. por el de Doña Ignacia Blasco, viuda del socio D. Felipe Ezquerria, con id. id....	745
5. ^a Id. del de D. Ignacio Ruiz y Palacio, huérfano del socio D. Fermin Ruiz y Perez, con id. id.....	611
6. ^a Id. por el de Doña Antonia Laso Moreno, viuda del socio D. Manuel Lopez Martinez, con id. id.....	596
7. ^a Id. por el de Doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, con id. id.....	611- 4
8. ^a Id. por el de Doña María Teresa Talens, viuda del socio D. Manuel Songel y Gasó, con id. id.....	588
10 Id. por el de Doña María Rigual, viuda del socio D. Jaime Casajuana, con id. id.....	1.192
12 Id. por el de Doña Ramona Ferrer, viuda del socio D. Isidro Eroles, con id. id.....	588
13. Id. por el de Doña Francisca Alvarez, viuda del socio D. Jacinto Gil de Ibañez, con id. id.....	604
14 Id. por el de Doña Casimira Busé, viuda del socio D. Pablo Bachiller y Julia, con idem idem.....	604
15 Por el de Doña María del Pilar Bernal, viuda del socio D. Fernando Moratilla, con id. id.....	1.359
16 Id. por el de Doña Josefa Hervas, viuda del socio D. Gregorio Puente de la Serna, con id. id.....	2.317-50
17 Id. por el de Doña Margarita Sanz, viuda del socio D. Antonio García Solís, con idem idem.....	1.810-56
18 Id. por el de Doña Martina Gomez Calahorra, huérfana del socio D. Casto Gomez Calahorra, con id. id.....	366
19 Id. por el de Doña Rosa Ouradou, viuda del socio D. Frutos Gonzalez, con id. id....	1.359
20 Id. por el de Doña Cristina Adell, viuda del socio D. Ramon Nogueras con id. id....	1.359
21 Id. por el de Doña Pabla Dargalla, viuda del socio D. Diego Lanuza, con id. id.....	916-56
22 Id. por el de Doña Juana Torres, viuda del socio D. Mariano Villuenda con id. id.....,	916-56

Reales.-Cént^s

23 Id. por el de Doña Felipa Oliva, viuda del socio D. Jaime Vila y Pons, con id. id.....	1.192
25 Id. por el de Doña Benita y D. Diego del Castillo y Salazar, huérfanos del socio don Diego del Castillo y Salazar, con idem id.....	588
26 Id. por el de Doña Julita, Doña Isabel y Doña Victoria Rivas, huérfanas del socio don Gaspar Rivas, con id. id.....	1.507
27 Id. por el de D. Lino Lopez y Vazquez, huérfano del socio D. Alejandro Lopez del Duque, con id. id.....	916-56
28 Id. por el de Doña Emilia Simon y Toran, viuda del socio D. Francisco Guimbao, con idem idem.....	611-04
29 Id. por el de Doña Vicenta Fornés, viuda del socio D. Juan Trasovares, con id. id.	916 56
30 Id. por el de Doña Carmen Peñuela, viuda del socio D. Fernando Ulibarri, con id. id.	1.208
31 Id. por el de Doña Rita Pajares y Carmora, viuda del socio D. Santiago Sanchez Medrano, con id. id.....	745
32 Id. por el de Doña María Africa Montilla, viuda del socio D. Andrés del Pozo y de las Heras, con id. id.....	1.176
33 Id. por el de Doña Isabel Serinã, viuda del socio D. Crisanto Lopez, con id. id.....	916-56
34 Id. por el de Doña Juana Dufourg, viuda del socio D. José Rodrigo, con id. id.....	1.527-60
35 Id. por el de Doña Remigia Xammar, viuda del socio D. Francisco Yust y Lloreda, con id. id.....	1.545
36 Id por el de Doña Manuela Marin y Castan, viuda del socio D. José María Ungo, con id. id.....	604
37 Id. por el de Doña Concepcion Mir y Bragós, viuda del socio D. Antonio Lopez ruig, con id. id.....	916-56
38 Id. por el de Doña Manuela Goicoechea, por fallecimiento de su hermano D. José Goicoechea, con id. id.....	154-50
39 Id. por el de Doña Amparo de la Rosa y Rodriguez, viuda del socio D. Manuel Gutierrez y Fernandez, con id. id.....	1.359
40 Id. por el de Doña Joaquina y Doña Fermína de Zuñiga, huérfanas del socio D. Francisco Javier, con id. id.....	906
41 id. por el de Doña Concepcion Dominguez y Gimeno, viuda del socio D. Benito Varela, con id. id.....	618
42 id. por el de Doña Manuela de la Huerga, viuda del socio D. Miguel Gonzalez y Gonzalez con id id.....	1.510
43 id. por el de Doña Florencia Martinez, viuda del socio D. Francisco Pratsi, con id. id.....	1.208
44 id. por el de Doña Maria Larraz, viuda del socio D. Francisco Guirao, con id. idem.....	892
45 id. por el de Doña Maria de la Asuncion Arroyo, viuda del socio D. Genaro Zozaya, con id. id.....	927
46 id. por el de Doña Vicenta Santos, viuda del socio D. Juan Antonio Espiga, con idem, id.....	755
47 id. por el de Doña Manuela Almira y Medialdea, viuda del socio D. Luis Colodron, con id. id.....	906
48 id. por el de Doña Maria Baldomera Alvarez, viuda del socio D. Pio Fernandez Cormenzana, con id d.....	1.192
49 id. por el de Doña Manuela Barrios, viuda del socio D. Antonio Gallego y Fuentes, con id. id.....	1.029
50 id. por el de Doña María Porta y Olive, viuda del socio D. Clemente Antonio Campá, con id. id.....	1.527-60
51 id. poa el de D. Emilio Romagosa y de la Fuente, huérfano del socio D. José Romagosa, con id. id.....	1.359

	Reales.-Cénts.
52 Id. por el de Doña Filomena Gomez Pamo, huérfana del socio D. Nicolás Gomez Callejo, con id. id.....	1.192
53 Id. por el de Doña Cesárea Montaner, viuda del socio D. Anselmo Llanas, con idem id.....	772-50
54 Id. de jubilacion á D. Alejo Escribano y Peñas, con id. id.....	447
55 Id. por el de Doña Luciana Moncada, viuda del socio D. Joaquín Morso y Vivas, con idem id.....	1.236
56 Id. por el de Doña Clara, Doña Consuelo, D. Dimas, y Doña Rita Corral y Alter, huérfanos del socio D. Dimas Corral y Revellon, con id. id.....	1.510
57 Id. por el de jubilacion del socio D. Antonio Locaya, con id. id.....	596
58 Id. por el de Doña Josefa Alegre, viuda del socio D. Joaquín Casañ y Rigía, con idem id.....	1.208
59 Id. por el de Doña Ana Maria Ruiz, viuda del socio D. Manuel Segura y Villalta, con id. id.....	1.490
60 Id. por el de Doña Manuela Eizaguirre, viuda del socio D. José de Echegaray, con id. id.....	1.192
61 Id. por el de Doña Gertrudis del Rosario Antunez, viuda del socio D. Victoriano Parra, con id. id.....	735
63 Id. por el de Doña Cármen Elías y García, viuda del socio D. Toribio Guallart, con idem id.....	309
64 Id. por el de Doña Maria Teresa Romo, viuda del socio D. Pedro Fernandez Treilles, con id. id.....	1.359
65 Id. por el de Doña Gumersinda Echevarria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, con id. id.....	1.222- 8
66 Id. por el de Doña Anastasia Delgado Ramirez, viuda del socio D. Manuel Navarro Cantalapiedra con id. id.....	1.236
67 Id. por el de Doña Josefa Risueño, viuda del socio D. Angel Martinez de Sotomayor, con id. id.....	763-80
68 Id. por el de Doña Javiera Saldue, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares, con id. id.....	906
69 Id. por el de Doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, con id. id.....	1.192
70 Id. por el de jubilacion de D. Juan Gomez Ortega, con id. id.....	902
71 Id. á Doña iPetra Gonzalez, viuda de D. Antonio Richart y Fuertes, á sus hijos, y á D. Antonio Julian, hijo del primer matrimonio.....	611- 4
72 A Doña Agustina Acedo, viuda del don socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, con id. id.....	1.527-60
Total.....	68.259 86

SUPLEMENTO AL PRESUPUESTO DEL SEGUNDO SEMESTRE DE 1869, POR HABERES DE PENSIONES DECLARADAS EN EL PROPIO SEMESTRE, SEGUN PREVIENE EL ARTÍCULO 5.º DEL REGLAMENTO.

65 Doña Gumensinda Echevarria, viuda del socio D. Alejo Lopez Zuazo, por lo que la corresponde desde el 17 de Marzo en que falleció el causante á fin del mismo.....	224
—Por lo que la corresponde desde 1.º de Abril á fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	1.834-02
66. Doña Anastasia Delgado Ramirez, viuda del socio D. Manuel Navarro Cantalapiedra, por lo que la corresponde desde el 20 de Abril en que falleció el causante á fin de Junio, con el descuento correspondiente.....	412

	Reales.-Cénts.
—Por lo que la corresponde desde 1.º de Julio á fin de Diciembre con id. id....	1.236
67 Doña Josefa Risueño, viuda de socio don Angel Martinez Sotomayor; por lo que la corresponde desde el 26 de Abril en que falleció el causante á fin de Junio..	320
—Por lo que la pertenece desde el 1.º de Julio á fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	763-80
68 Doña Javiera Saldise, viuda del socio D. Ramon Martinez Llamazares; por lo que la corresponde desde el 9 de Abril en que falleció el causante á fin de Junio, con el descuento correspondiente.....	393
—Por id. desde 1.º de Julio á fin de Diciembre, con id. id.....	906
69 Doña Teresa Lopez, viuda del socio don Faustino Delgado y Anaya; por lo que la corresponde desde el 4 de Junio en que falleció el causante á fin del mismo.	160
—Por id. id. desde 1.º de Julio á fin de Diciembre con el descuento correspondiente.....	1.192
70 D. Juan Gomez de Ortega, por lo que le corresponde desde 14 de Junio en que presentó la solicitud pidiendo la jubilacion, al fin del mismo.....	90
—Por id. id., desde 1.º de Julio á fin de Diciembre, con el descuento correspondiente....	902
71 A Doña Petra Gonzalez, viuda de D. Antonio Richart á sus hijos, y á D. Antonio Julian hijo del primer matrimonio, por lo que les corresponde desde e 22 de Mayo en que falleció el causante, á fin de Junio, sin descuento por estar ya pagado el dividendo....	159
—Por lo que les corresponde desde 1.º de Julio á fin de Diciembre, con el descuento correspondiente.....	611-04
72 A Doña Agustina Acedo, viuda del socio D. Salvador Villanueva y Fernandez, por lo que la corresponde desde el 41 de Agosto en que falleció el causante, á fin de Diciembre, sin descuento por estar ya satisfecho el dividendo.....	1.470
Total.....	10.672 86

RESUMEN.

Importan los gastos de sostenimiento.....	8.850
Importan las pensiones declaradas.....	68.259 86
Total.....	77.109-86

Id. el <i>Suplemento al presupuesto del semestre anterior</i> , por haberes declarados en el mismo y satisfechos á los interesados sin figurar en dicho presupuesto, por haber sido despachados los expedientes con posterioridad, con arreglo á lo prevenido en el artículo 5.º del Reglamento....	10.672 86
---	-----------

Madrid 1.º de Diciembre de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Lo que, por acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 23 de Diciembre de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 26 de los Estatutos y lo prevenido en el 76, se halla abierto el pago del 19 dividendo, desde el día 1.º de Enero próximo de 1870, en las Tesorerías de las Juntas delegadas, para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargámenes y cartas de pago correspondien-

tes; quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 21 de Diciembre de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sánchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

La Junta directiva en uso de sus atribuciones ha declarado Sócio de este Monte-pío á D. Francisco Delgado Jugo, profesor de medicina residente en esta corte con 15 acciones de 2.ª clase que ha pedido y le corresponden por su edad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 23 de Diciembre de 1869.—El secretario general *Estéban Sánchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

LA VACUNA JENNERIANA Y LA VACUNA ANIMAL.

Tiempo ha que se halla á la órden del día en Europa la cuestion de la actividad y de los peligros de la vacuna practicada de brazo á brazo, comparados con los efectos de la inoculacion del mismo virus tomado directamente de los animales. Aunque desechados los temores que, sin fundamento científico, han tratado de inspirar algunos sobre el peligro de que la vacuna venga á convertir la erupcion variolosa en otras dolencias gravísimas, como la tuberculosis y el tifo, no se ha podido menos de tomar en cuenta los riesgos, acreditados por testimonios fehacientes, de la trasmision de algunos males al practicar la vacunacion, y la duda que ocurre sobre si esta vendrá á hacerse con el tiempo ineficaz por su paso al traves de muchos individuos.

Si debiera admitirse como un riesgo positivo el de comunicar la sífilis á una criatura al tiempo de vacunarla, los animales, que estan exentos de tal enfermedad, serian sin duda preferibles como medios de conservacion y propagacion del virus, y además, tomado este siempre directamente de la vaca, parece que debiera ser más seguro en sus resultados.

Pero á esto se responde, que si el pus tomado de los animales, no puede comunicar el virus sífilítico, puede en cambio trasmitir el carbunco y el muermo, y que si la erupcion vacunal no es espontánea, sino producida por inoculaciones, á las que siempre habría que acudir para obtenerla en abundancia, no hay seguridad de que conserve su eficacia en los animales, y se hallan estos respecto de tal punto en el mismo caso que las criaturas humanas.

Por otra parte hay buenas razones que inclinan á creer que el virus puro de la vacuna es específico é incapaz de trasmitir ninguna otra enfermedad agena á su especie; y que si se ha inoculado con él la sífilis, debe haber consistido en falta de limpieza del instrumento, que habrá estado impregnado anteriormente en virus sífilítico, ó en haber mezclado con la linfa vacuna sangre del sugeto de quien se la toma.

Como se vé, la cuestion es complicada y consta de muy varios elementos. Pero sea como quiera, urge resolverla de algun modo por su inmensa y apremiante importancia social. Para contribuir á su dilucidacion, invitamos á nuestros comprofesores á que nos comuniquen cuantas observaciones hayan hecho sobre los siguientes puntos:

1.º Ineficacia de la linfa vacuna propagada por las criaturas, despues de cierto número de inoculaciones.

2.º Trasmision de enfermedades por medio de la vacunacion Jenneriana.

3.º Resultado de los ensayos que hayan podido hacerse de vacunacion animal.

Procurando contribuir á que se pongan en claro estos diversos puntos, los profesores españoles harán un señalado servicio á la ciencia y á la humanidad.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La influencia que en esta capital ejercen los vientos en el estado atmosférico es tal, que en esta última semana que soplaron con mayor ó menor dureza ya del O-S-O, ya del S. ya del O-N-O, ya del N. las lluvias y nieblas alternaron con los hielos y frios. La atmósfera, así estuvo brumosa, revuelta y lluviosa, como despejada y con más ó menos ráfagas y celajes. Notáronse tambien diferencias bastante sensibles en el barómetro, como que estuvo oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y 26 pulgadas y 2 líneas, habiéndose advertido idéntica modificacion en la columna termométrica, pues tan pronto marcó el grado de congelacion, como nueve sobre cero.

A pesar de que son propias de la estacion las enfermedades reinantes, no dejan de ser en mayor número que las de la anterior semana. Hay pues bastantes casos de corizas, toses y catarros de las membranas mucosas neumogástrica y génito-urinaria, de fiebres catarrales y gástricas, de diferentes flegmasias, predominando entre ellas las de los pulmones, hígado y cerebro: los hay tambien de flujos sanguíneos, de dolores reumáticos y nerviosos, así como de viruelas, sarampion, erisipelas y anginas, que no han desaparecido por completo.

La mortandad fué corta en cuanto á los enfermos que padecian de afecciones agudas, observándose lo contrario en los que las sufrían crónicamente, sin que escasearan las defunciones consecutivas á las tisis, hidropesias, asma, disenterías, pleuroneumonias, gastroenteritis que llevaban el sello de la cronicidad.

Nombramiento.—Lo ha obtenido de médico director de los baños del Molar, el profesor D. Juan Manuel Lopez.

Horrible atentado.—En Milagro (Navarra), ha sido asesinado el licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Polo, del modo más bárbaro y premeditado. Habia sido llamado para asistir á un enfermo, y como á su llegada le encontrara muerto por negligencia de su familia, un hermano del pariente juró asesinarle. Amenazado el profesor hizo dimision de su cargo, y se ausentó del pueblo el mismo dia; pero habiendo vuelto despues de mes y medio á levantar su casa, creyendo ya con razon que estaria aplacado un odio tan insensato, encontró al agresor á la puerta de la casa del facultativo que le habia sucedido, y recibió una puñalada en el corazon que le dejó muerto en el acto. Tan salvajes escenas contristan el ánimo, y constituyen uno de los infinitos martirios á que se halla sujeta la profesion médica. El asesino está sometido á la accion de los tribunales, y esta circunstancia sella nuestros labios, impidiéndonos añadir las reflexiones que sugiere tan inaudito crimen.

Poesias de un médico.—El ameno escritor Sr. Mestre y Marzal se ha decidido á publicar las composiciones poéticas, á cuya redaccion ha consagrado sus ocios. Creemos que nuestros comprofesores no dejarán de manifestar sus simpatias hácia las aficiones literarias de un compañero, que ha dado ya muchas veces muestras de lo que sabe hacer, en las columnas de este periódico.

Como siempre.—Van en aumento las quejas que recibimos de los pueblos, denunciando un desorden administrativo que está muy lejos de abogar á favor de la autonomia de los ayuntamientos. Ora se acusa á algunos secretarios de estas corporaciones de violar el sagrado de la correspondencia, y se pide una órden prohibiéndoles intervenir en este ramo, como se ha hecho ya respecto de los alcaldes. Ora se ponen de manifiesto escandalosos

atropellos de honrados médicos y farmacéuticos, para favorecer á intrusos que carecen de título legítimo y competente. En vano acuden las personas lastimadas al gobierno y á las fórmulas legales; en su desesperacion; vuelven los ojos á la prensa médica, la cual por desgracia no puede auxiliarlos más, que haciéndose eco de sus lamentos entre los mismos profesores, harto conocedores de este género de males. El verdadero apoyo del médico, así en los partidos como en las ciudades, está en la opinion pública, y si esta por desgracia se estravia á pesar de sus esfuerzos y sacrificios, no le queda más recurso que abandonar la localidad. Esto en cuanto á las quejas profesionales; respecto de los abusos en la administracion de correos, se debe insistir en denunciarlos al gobierno, para que ponga el oportuno correctivo.

Benéfica influencia de la apertura de istmo de Suez.—Dícese que el agua que atraviesa este istmo ha cambiado ya la naturaleza del clima de aquella region. Se vá cubriendo de vegetacion el suelo, y ha aparecido ya la lluvia, que que antes era desconocida: en el espacio de un año se han contado 12 dias lluviosos y últimamente fuertes aguaceros. Los árabes viejos admiran este fenómeno que nunca habian presenciado.

Segunda ovariectomía.—En un caso notable de ovariectomía el presentado por el Dr. Boicet á la Academia de medicina de París. Una mujer de 49 años tenia un quiste del ovario izquierdo de 36 á 40 libras de peso, hernia umbilical, descenso del útero e hidropesía de las extremidades inferiores: parecia próxima á morir. Cediendo á sus instancias se la estirpó felizmente el tumor; pero a los pocos meses se la presentó otro en el ovario derecho. Repetida la ovariectomía, se estrajo un saco que pesó con su contenido 18 libras, y se obtuvo por segunda vez la curacion.

Niño eléctrico.—En los *Annales de l'électricité médicale* se habla por referencia de un niño, que ha presentado durante la enfermedad á que ha sucumbido síntomas electro-luminosos extraordinarios. Se asegura que sentian fuertes conmociones las personas que rodeaban su cama. Antes de tratar de explicar este hecho, se necesita saber si es cierto, para evitarnos los candidos afanes á que se refiere la fabula del *diente de oro*.

Farmacopea sueca.—Se acaba de imprimir la sétima edicion de esta obra; se halla redactada en latin, y consta de 296 páginas.

La temperatura y la fibrina de la sangre.—Segun las últimas comunicaciones que ha hecho el Sr. Audral á la Academia de medicina de París, la temperatura de la sangre crece en proporcion directa de la fibrina de la misma, y recíprocamente, como se observa, sobre todo, en la neumonia, pleuresia, la bronquitis capilar y el reumatismo articular agudos. Sin embargo, esta regla ofrece sus escepciones, como por ejemplo, en la erisipela y en algunas otras flegmasias.

Para ayudar á morir en paz.—Dícese que con este fin ha sido útil el cloral alguna vez que se le ha ensayado. Si esto es así, podrá colocarse en el número de los calmantes que disminuyen sin peligro los sufrimientos de un enfermo. No es tan facil, sin embargo, como se cree saber si de esta manera se abrevia ó no los momentos de vida de un infeliz moribundo.

Inmunidad de los gusanos de seda en Portugal.—Se ha observado que en este pais no han enfermado, como en otras partes, los gusanos de seda durante los últimos años, y algunos suponen que podrá consistir la diferencia en que los alimentan allí con hojas de morera negra, que dichos insectos prefieren á las de la blanca. Bueno seria hacer observaciones sobre este punto.

Apósitos fumíferos.—En Lion se ocupan mucho de un sistema de regillas fumíferas para las calderas y generadores de vapor. Estas regillas se componen de una serie de cilindros huecos, dispuestos de tal suerte que vuelven el tiro: la corriente está decidida á través de los cilindros que sostienen el combustible, se dirige de alto á bajo, y pasando el humo á través de la llama, se consume completamente todo el carbon en suspension, de modo que la chimenea aun en seguida de echar carbon en el hogar, no deja percibir el menor indicio de humo. Los inventores garantizan una economía de combustible de 25 por 100, y muchas fabricas de Lion, que

usan esas regillas, han experimentado por circunstancias locales, hasta un ahorro de 30 por 100.

¿Será cierto?—El Periódico inglés *The Lancet* refiere una operacion de ovariectomía practicada con buen éxito por el Sr. Spencer Wells, en una embarazada de cuatro meses. La mujer se restableció á poco tiempo; el embarazo ha seguido su curso, y todo hace esperar un parto feliz.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Villapalacios, provincia de Albacete; su dotacion 400 escudos por la asistencia de 50 familias pobres y 800 que produce el igualatorio. Las solicitudes hasta el 17 de Enero.

—Las de *médico y cirujano* de Abertura, provincia de Cáceres su dotacion 500 escudos por la asistencia de las familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 15 de Enero.

—La de *cirujano* de Cabrero, provincia de Cáceres; su dotacion 100 escudos por la asistencia de 10 familias pobres y las iguales con más de 100. Las solicitudes hasta el 15 de Enero.

—Las de *médico* de Losar de la Vera, provincia de Cáceres; su dotacion 500 escudos por la asistencia de 80 familias pobres y las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 15 de Enero.

—La de *farmacéutico* de Barrase, provincia de Albacete; su dotacion 200 escudos y las iguales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ANUNCIOS.

POESIAS

DE

D. CARLOS MESTRE Y MARZAL.

Estarán impresas el 20 del próximo Enero, y formarán un tomo de unas 150 páginas del tamaño, impresion y papel igual á la segunda hoja de este prospecto.

Se admiten suscripciones á 10 rs. ejemplar, hasta el 1.º de Febrero, desde cuyo día se aumentará el precio.

Los que deseen suscribirse, pueden hacerlo desde luego, remitiéndome el importe á Ciudad-Real, Calatrava, 13, principal, en libranzas del Giro mutuo, ó remitiendo 21 sellos de franqueo en carta certificada.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el celebre químico JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE *Carne Liebig*, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M. J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen mas cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, mas digestivo y mas fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro celebre *«El hombre sano y el hombre enfermo»* el Profesor, BOCK DE LIEBIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 18 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 centimos las dos onzas. (201)

Curacion segura de la coqueluche o tos ferina.

Esta enfermedad que diezma á la humanidad en su infancia, desaparece tomando durante 12 ó 15 dias consecutivos las inhalaciones de la gran cascada de las thermas de Matheu en Alhama de Aragon. Se da este aviso á consecuencia de observarse su desarrollo en diferentes puntos de la Peninsula. (220)

Imprenta de P. G. Y ORGA.—Bombo 4: MADRID: 1869.

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS



MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO DÉCIMO SEXTO.

A.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID:

- Anuncios, 91.111.
- Concurso á premios de 1868, 45.
- Discurso leído en la sesión inaugural, por D. Matías Nieto Serrano, 85.
- Informes y acuerdos del concurso á premios de 1868, 104.
- Pelagra (estudios sobre la); por D. Juan Bautista Calmarza. Memoria premiada, 33, 72, 83, 101, 117, 135, 150, 168, 195, 211, 244, 260, 296, 311, 326, 339, 357, 373, 390, 403, 483, 535, 548, 600, 629, 665, 678, 696, 709, 727, 740, 757, 773, 788, 807, 822.
- Programa de premios para el año de 1870, 91.
- Sesión literaria del Mayo de 1868, 153.
- Id. id., del 18 de Febrero de 1869, 171.
- Id. id., del 25 de Febrero, 216.
- Id. id., del 4 de Marzo, 253.
- Id. id., del 11 de Marzo, 263.
- Id. id., del 18 de Marzo, 280.
- Id. id., del 1.º de Abril, 299.
- Id. id., del 28 de 8 de Abril de 1869, 317.
- Id. id., del 15 de Abril, 345.
- Id. id., del 29 de Abril, 397.
- Id. id., del 13 de Mayo, 442.
- Id. id., del 20 de Mayo, 459.
- Id. id., del 3 de Junio, 474.
- Id. id., del 10 de Junio, 716.
- Id. id., del 14 de Octubre, 731.
- Id. id., del 21 de Octubre de 1869, 746.
- Id. id., del 28 de Octubre, 763.
- Id. id., del 4 de Noviembre, 778.
- Id. id., del 11 de Noviembre, 792.
- Id. id., del 18 de Noviembre, 812.
- Academias (como ayudan las) al progreso de las ciencias y en particular al de la medicina, 561.
- Acción electro-capilar en las funciones orgánicas (intervención de la), 715.
- Acne rosácea (tratamiento del); por Mesterson, 395.
- Adenoma del hígado, 251.
- Adiposo (investigaciones microscópicas sobre la testura, el desarrollo y la vitalidad del tejido) por Czajewier, 278.
- Agricultura (la) en sus relaciones con la higiene, 577.593.
- Alimentación defectuosa en la producción de las enfermedades (influencia de la), 584.
- Amaurosis sífilíticas, 413.
- Amionemía (de la) y su distinción de la uremia; por el Dr. See, 278.
- Amputación total de la lengua con extirpación total de los ganglios sub-maxilares y glándulas sub-linguales, ejecutada por el señor marqués de Toca. Observación recogida por D. Javier Santero, 775.
- Anestesia llamada galvánica (consideraciones sobre la) por el Sr. Magitot, 312.
- Anestesia provocada (de los fenómenos psicológicos antes, durante y después de la); informe redactado por el Sr. Pidoux, 51, 67, 97, 113, 129.
- Anestesia quirúrgica, historia, acción de sus agentes, etcétera; por el Dr. Romero Blanco, 5, 55, 295, 308, 453, 516.
- Aneurisma espontánea de la poplitea (curación de un) por la flexión forzada del miembro, 85.
- Aneurisma espontánea de la poplitea en un diabético, curado por la flexión forzada de la extremidad, 278.
- Aneurisma (inyecciones hipodérmicas de ergotina en el tratamiento del); por Langenbeck, 684.
- Aneurismas internos (del cornezuelo de centeno contra los), 651.

Ano (hasta qué altura pueden penetrar en el intestino los líquidos introducidos por el); por el Dr. Trautvetter, 791.

Asamblea médico-farmacéutica, 305.

Asuntos profesionales, 519.

Ateneo médico escolar (sesión de apertura del), 764.

Audición (fisiología de la), 716.

Auscultación en el exófago (la) aplicada al diagnóstico de sus enfermedades, 395.

¿Avanzamos? ¿Retrocedemos? 145.

B.

Baños de mar (de los) y condiciones con que deben emplearse, 27.

Bazo (contracción del); por el profesor Ochl, 540.

Beneficencia municipal de Madrid.

—Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del cuerpo durante el mes de Diciembre de 1868, 120.

—Id. id. de Enero 1869, 267.

—Id. id. de Febrero, 236.

—Id. id. de Marzo, 348.

—Id. id. de Abril, 380.

—Id. id. de Mayo, 476.

—Id. id. de Junio, 522.

—Id. id. de Agosto, 701.

—Id. id. de Setiembre, 717.

—Resumen general de los enfermos asistidos por los profesores de medicina, durante el mes de Diciembre de 1868, 121.

—Id. id. de Enero de 1869, 266.

—Id. id. de Febrero, 236.

—Id. id. de Marzo, 349.

—Id. id. de Abril, 380.

—Id. id. de Mayo, 476.

—Junio, 522.

—Agosto, 701.

—Setiembre, 717.

Consulta especial de enfermedades de los ojos, á cargo del profesor D. Francisco Delgado Jugo.

—Agosto, 718.

—Setiembre, 718.

Boletín bibliográfico.

—Agenda de bufete para 1870, 784.

Andral. Clínica médica, 128.

Antelo y Sanchez (D. José). Manual completo de hidrología médica y descripción de todas las fuentes minero-medicinales de España, 48.

Arboleya (J. M.). Repertorio de medicina hipocrática, 352.

Bayard. Elementos de medicina legal, 128.

Beclard. Tratado elemental de fisiología humana. Traducción de Plata y Marcos, y de Gonzalez Hidalgo, 192.

Begin. Tratado de terapéutica. Traducido al castellano, 352.

Blanco y Torres (D. Bonifacio). Instrucción del practicante.

Bouillaud. Ensayo sobre la filosofía médica, 128.

Calendario americano para 1870, 816.

Calleja y Sanchez (D. Julian). Tratado de anatomía humana, 320.

Carranza e Ibañez (D. Ramon). Manual del arte de prolongar la vida, etc., 208.

Cazeaux. Tratado de obstetricia. Traducido al castellano, 384.

Coray. Tratado de Hipócrates, de los aires, aguas y lugares. Traducido al castellano, 384.

- Corrochano y Casanova* (D. Manuel). Nociones de terapéutica, materia médica y arte de formular, 288.
- Coster*. Manual de operaciones quirúrgicas. 2.^a edición, 384.
- Chomel*. Tratado de patología general. Traducido al castellano, 384.
- Crespo y Escoriaza* (D. Benito). La homeopatía juzgada en el terreno de la teoría y de la práctica, 496.
- Dance*. Manual de auscultación y percusión.
- Dance*. Tratado de anatomía descriptiva. Traducido al castellano, 384.
- Díaz Benito y Angulo* (D. José). Atlas de 90 láminas y 138 figuras del tamaño natural representando las enfermedades venéreas y sífilíticas, 304.
- Epístola á Fermin sobre la homeopatía. Sátira en verso, 384.
- Etilli*. Traducido por Bartorello. Formulario ecléctico portátil, 352.
- Fabre*. Diccionario de los diccionarios de Medicina y cirugía. Traducido por Jimenez, 528.
- Foderé*. Las leyes ilustradas por las ciencias físicas ó tratado de medicina legal é higiene pública. Traducida al castellano, 384.
- García Lopez* (D. Anastasio). Tratado completo de hidrología médica 368.
- Gardogui* (D. José). Tratado de las enfermedades de los órganos que componen el aparato respiratorio, 384.
- Gomez Pamo* (D. Juan). Manual de análisis química aplicado á las ciencias médicas, 720.
- Jamain*. A. Tratado elemental de anatomía descriptiva y de preparaciones anatómicas, 320.
- Jousset*. Elementos de medicina práctica, con el tratamiento homeopático de cada enfermedad. Traducido por D. Pedro Rino y Hurtado, 464.
- Lagneau*. Tratado práctico de las enfermedades sífilíticas. Traducido de la 6.^a edición francesa.
- Martin de Pedro* (D. Ezequiel). Nueva doctrina acerca del tétanos y su curación, 512.
- Maygrier*. Nuevas demostraciones de los partos con 80 grandes láminas. Traducido al castellano, 352.
- Mestre y Marzal* (D. Carlos). Poesías, 832.
- Monlau* (D. Pedro Felipe). Higiene de los baños de mar, 272.
- Nenclares*. Legislación española de beneficencia, 160.
- Nieto Serrano* (D. Matías). Elementos de patología general, 208.
- Saez Palacios* (D. Rafael). Tratado de química teórico y práctico, 240.
- Saiz Cortés* (D. Julian). Guía del bañista en el mar, 464.
- Santero y Moreno* (D. Tomás). Clínica médica, 656.
- Selles*. Introducción al estudio de la naturaleza y de la medicina. Traducido al castellano, 384.
- Tissot*. Del influjo de las pasiones del alma en las enfermedades. Traducida al castellano, 384.
- Tomás* (D. Roberto). Tratado de medicina práctica moderna. Traducida al castellano, 384.
- Turner*. Observaciones sobre la eficacia de la semilla de la mostaza blanca en las afecciones del hígado y sistema nervioso, etc. Traducido al castellano, 352.
- Trousseau y Pidoux*. Tratado de terapéutica y de materia médica. Traducido por D. Matías Nieto Serrano, 32.
- Trousseau*. Clínica médica del hotel Dieu de París. Traducción de Sanchez de Rubio, 288.
- Bromuro de potasio, en los niños (acción terapéutica del), 314.
- C.**
- Calambre del pie (del) ó de la impotencia funcional del peroneo lateral largo y de su contractura; por el Sr. Duchesne (de Boulogne), 200.
- Calomelanos (teoría de la disolución de los) en el organismo; por el Sr. Jeannel, 458.
- Cálculos de los riñones y vejiga urinaria (del borocitrato de magnesia como nuevo remedio contra los); por el Dr. Becker, 216.
- Canabis indica (uso de la tintura del), 684.
- Carbunco y pústula maligna (más sobre el), 457.
- Carta al Sr. Julio Guerin, director científico de la *Gazette Medicale* de París, 803.
- Cartilagos (cicatrización de los); por el Sr. Legros, 343.
- Catarata (tratamiento de la) por el fósforo; por el doctor Tabignot, 234.
- Cefalea, nuevo remedio, 60.
- Ceguera congénita (estudio sobre la); por Peltier, 667.
- Células (tienen las) diferencias específicas? 49
- Cerebro (efectos de la ligadura de la carótida primitiva sobre las funciones del), 152.
- Cerebroscopia (de la), 161.
- Cesárea (operación) por los cáusticos, 427.
- Cistitis en la mujer (de la), por el Sr. Demarquay, 139.
- Clavícula (fracturas de la), 440.
- Clínica médica del Dr. Martin de Pedro un mes (Setiembre de 1869) de observación en el hospital general. Sala número 29 antes San Roque, 650. 680. 711.
- Colchicina (sobre la acción de la) en la rana; por el Dr. Jolyet, 138.
- Colecciones de líquido (procedimiento para evacuar las), 440.
- Cólera morbo asiático (ligeras consideraciones acerca de la etiología y terapéutica del), 582.
- Colodion estíptico y hemostático (preparación del), 343.
- Colotomía lumbar (sobre la); por el Sr. Maunder, 458.
- Concreciones de tártaro en la boca (de las), 507.
- Congestiones en los órganos erectiles (tratamiento por las inyecciones hipodérmicas de morfina de las), 330.
- Comoción cerebelosa (de la); por el Dr. Castan, 171.
- Compuestos metálicos en general (conclusiones de las investigaciones del Dr. Rabuteau, sobre la acción de los), 234.
- Conectivo (de las células del tejido); por Rauvier 811.
- Consideraciones sobre el servicio médico forense 692
- Controversia de filosofía médica, 17.
- Controversia científica, 646.
- Coqueluche, medio profiláctico, 413.
- Corazon (estudios sobre el primer ruido del), por Pablo Guttman, 585.
- Cordon umbilical (sobre el desprendimiento del), 520.
- Cornea (nervios de la) por el Sr. Petermoller, 378.
- Coroides (tuberculos de la), 9.
- Corrientes de inducción (acción de las) sobre el aparato visual, 59.
- Cristalino (análisis química del) causa de las opacidades; tratamiento, 459.
- Cuerpo testiforme (efectos, de la lesión del); 507.
- Cutáneas (del ácido crómico en el tratamiento de las enfermedades), por Purdon, 603.
- D.**
- Deglución desviada (mecanismo de la); por el doctor Guinier, 119.
- Derrames pleuríticos (del tratamiento de los), por la toracentesis capilar, 199.
- Diacrisis gastro-intestinales; acción del acetato neutro de potasa, 186.
- Diatésicas (consideraciones generales sobre las enfermedades), 705, 721, 753, 769, 801, 820.
- Direcciones de sanidad marítima de cuarta clase (supresión de las), 42.
- E.**
- Electricidad (de la) empleada en algunas enfermedades de las mujeres; por el Dr. Bellant, 27.
- Electricidad contra los accidentes producidos por las inhalaciones de éter y cloroformo (de la); por el señor Abeille, 634.
- Electrolíca (tumor curado por la), 699.
- Elementos de patología general; por D. Matías Nieto Serrano, 23.
- Embolia grasienta (sobre la); por el Sr. Busch, 153.
- Endocarditis y endoaortitis reumáticas, con hipertrofia y dilatación ventricular, hidro-pericardias y otras lesiones, 359.
- Enfermedades (clasificación de las), 55.
- Enseñanza (dos palabras más sobre libertad de), 177.
- Epilepsia (sobre el pronóstico y tratamiento de la), 330.
- Epilepsia (trepanación en la); por el Sr. Delasiauve, 365.
- Epistaxis (uso de la esponja preparada contra la), 826.
- Epitelioma (etiología y tratamiento del), 790.
- Epitelium vesical (de la impermeabilidad del); por el Dr. Susini, 139.
- Erisipela (un medio abortivo de la); por el Sr. Leuroth, 652.
- Esponja como medio hemostático en las heridas de la mano (de la), 798.



Esta feta de los Partidos: La última ó penúltima plana de cada número.
Estrangulación herniaria (tratamiento médico de la); por el Sr. Tartarin, 790.
Éter y cloroformo (sobre la muerte por el); por el Sr. Ma-vet de Lyon, 488.
Ethilconina y iódulo de dietilconium (sobre la acción fisiológica de la), comparada con la de la conina, 314.

F.

Feto (qué debe hacer el tocólogo cuando se derrama, las aguas completamente antes de la expulsión del); 412.
Fénico (de la acción antiséptica del ácido) 521.
Fiebre amarilla (¿se quiere)?, 108.
Fiebre amarilla (el ejercicio obligatorio en la), 545.
Fiebre lactea que se hizo intermitente de tipo tercianario; malignidad de la misma; muerte por metro-peritonitis consecutiva, 698.
Fiebres gástricas, graves y tifoideas padecidas en la cárcel del partido judicial de Utrera desde 1.º de Septiembre de 1867 á fin de Julio de 1868 (Noticia de las por D. Serafin Quintero y Garzon, 25.
Filosofía médica (historia de la); por el Dr. D. Tomás del Corral, 449, 465.
Fístulas génito-urinarias (consideraciones y nuevo tratamiento de las); por el Sr. Giordano (de Turin), 489.
Fístulas hepáticas umbilicales (de las); por el Sr. Lignerolle, 540.
Flexión forzada del antebrazo sobre el brazo como medio hemostático (nota sobre la); por el Sr. Leon Tripier, 535.
Folleto:
—Carta sobre la libertad moral, dirigida al Sr. Mendez Alvaro, 578.
—Consideraciones sobre los desórdenes morales é intelectuales en los niños; por el Dr. Smeth, 754.
—Dioscórido, 130, 194, 226, 306.
—El médico, 154.
—El porvenir de los médicos, 498.
—Enseñanza clínica (la) en las universidades alemanas; informe dirigido al ministro de Instrucción pública por el Sr. Wurtz, decano de la Facultad de medicina de París, 610, 658.
—Juicio médico del año, 2.
—Lo que debe ser y hacer el médico á la cabecera del enfermo; por D. Francisco Castelví y Pallarès, 722, 770.
—Los partidos y los médicos, 162.
Forceps en el estrecho superior (modo mejor de servirse del), 716.
Formar y reformar, 33.
Formulario. 28, 91, 279, 471, 508, 636.
Fosforada (sobre la medicación), 715.
Fósforo (¿qué deberá hacerse en el envenenamiento por el)?, 700.
Fracturas complicadas (sobre el tratamiento de los derrames sanguíneos en las); por el Sr. Bourguet, 262.
Fracturas de los huesos de las extremidades (sencillo aparato para la curación de las), 311.
Frio excesivo en las funciones nerviosas (influencia del), 185.
Frio y fiebre (sobre la fisiología del); por el profesor See, 520.

G.

Ganglio intercarotideo y cápsulas supra-renales (investigaciones sobre el); por el Dr. Phorner, 508.
Gimnasia (la) y los ejercicios corporales en los colegios, 9.
Gota y reumatismo (de la); por el Sr. Hervez de Chegoín, 811.

H.

Hemorragia rectal rebelde; curación por el reposo del órgano, 60.
Hemotisis (de la pulverización de una disolución de percloruro de hierro contra la); por el Sr. Cornil, 75.
Hemotisis aneurismática (de la), 186.
Herencia vital y orgánica en el hombre (breves consideraciones sobre la), 22.
Heridas (conclusiones del Sr. Demarquay sobre la absorción por las), 470.

Heridas ú operaciones (de la muerte repentina después de algunas); por el Dr. Verneuil, 618.
Hernia estrangulada operada con buen éxito (observación de una), 41.
Hernias estranguladas (de la reducción de las), por la pulverización del éter, 585.
Hidrocele enquistado del conducto inguinal en la mujer; por el Dr. Bennet, 170.

Hidrología médica:

—Almíatía termal (de la) 183, 198, 219, 329, 392.
—Arenosillo (Apuntes para la monografía de las aguas sulfídricas de); por el Dr. D. Leopoldo Martínez Reguera, 742.
—Marcial Taboada, á el Sr. D. Antonio Manté. Un recuerdo, 246, 275.
—Breve contestación á un recuerdo de D. Marcial Taboada, 411.
Hierro (acción comparativa de las preparaciones de), como tónicos reconstituyentes, 394.
Hígado (sobre las formas diversas de las degeneraciones crónicas del), 152.
Higiene pública (grandeza de la), 209.
Higiene pública y epidemiología (primera lección de); por el Dr. D. Pedro Felipe Monlau, 210, 229, 242, 323, 356, 372, 388, 422, 437, 455, 468, 501, 518, 534.
Hiperostosis general, 139.
Hipo primitivo (del uso de la mostaza contra el), 649.
Hipodérmico (resultado de una investigación clínica sobre la eficacia del método), 762.
Hipospadias (observaciones sobre el), 60.
Hipúrico (consideraciones sobre el ácido) y sobre la relación que tiene con los vómitos en las lesiones orgánicas del estómago, 76.
Homeopatía (la) juzgada en el terreno de la teoría y de la práctica, puesta al alcance de todos por D. Benito Crespo y Escoriaza, 505, 536.
Homoplato (de la escisión del), 297.
Hospital general de Madrid. Sección de medicina.
—Estado general del movimiento observado en las enfermerías de dicha sección durante los años de 1864, 1865, 1866, 1867 y 1868, 765.
Hospital militar de Algeciras (servicio médico del último cuatrimestre de 1867), 302, 438, 565, 582, 601, 613, 781, 714, 728, 760, 808.
Hospital militar de Badajoz: Cuadro estadístico del movimiento y necrología ocurridos durante el año de 1868 en este hospital, 630.
Humores (estudios sobre las alteraciones de los), 65.

I.

Indicación terapéutica (base principal de la), 481, 513.
Infección purulenta (de la) según el Sr. Verneuil, 744.
Intoxicaciones quirúrgicas (sobre las); por el Sr. Maisonneuve, 652.
Investigaciones esfigmográficas en las afecciones de los centros nerviosos; por el Dr. Eulenburg, 298.
Invitación que varios médicos de la provincia de Soria dirigen al profesorado médico español y á los estudiantes de medicina, 213.
Inyecciones amoniacales en las venas, 668.

L.

Leche (sobre el hongo de la); por el Sr. Hessling, 169.
Libertad en el ejercicio de la profesión, 233.
Libertad moral, (de la). Breve replica á un libro del Sr. D. Pedro Mata 273, 289, 305, 321, 337, 369, 385, 401.
—Otra nueva respuesta al libro del Dr. Sr. D. Pedro Mata, 417.
Ligadura, acupresura y torsión (sobre la fuerza comparativa de las arterias obliteradas por la); por el doctor Ogston, 603.
Ligaduras (sobre el trombus en las); por el Sr. Tschansoff, 744.
Lingual (ligadura de la arteria) en los tumores de la lengua; por el Sr. Voelker, 730.
Lingual (histología de la mucosa), 471.
Litotomo de Amussat, 245.
Luxación del muslo, reducción por manipulación, 90.

M.

Máquinas de coser (influencia de las) en la salud de las mujeres, 616.

- Mareo en el mar (tratamiento del), 636.
Maternidad de Madrid. Resumen del movimiento que ha tenido lugar en este asilo durante el mes de Noviembre con las observaciones dignas de mención, 30.
 —Id. id., Diciembre, 63.
 Medicina contemporánea (breves reflexiones sobre la) con aplicacion á España; por el Dr. D. Francisco Alonso y Rubio, 39, 54, 70, 81, 99, 115, 133, 148, 179, 193, 241, 311, 325, 389, 436, 454, 468.
 Médula espinal en los casos de amputaciones antiguas (examen de la); por los Sres. Dickison y Vulpian, 539.
 Métodos exploratorios (importancia de los), 533.
 Metrorragias; uso de la tintura de iodo, 552.
Ministerio de Fomento. Circulares de la direccion general de instruccion pública, 569, 586, 618.
 —Id. Decretos, 11, 44, 77, 110, 171, 216, 235, 252, 316, 332, 414, 684, 745.
 —Id. de la Gobernacion. Decreto de baños minerales, 186.
 —Id. Decretos, 10, 76, 171, 252, 262, 298, 316, 344, 390, 442, 474, 490.
 —Id. Reglamento interior de la junta superior consultiva de sanidad, 279, 315, 331.
Ministerio de Gracia y Justicia. Ordenes, 570, 745.
 Monstruosidades dobles (de las); por el Sr. Donitz, 76.
Monte pío facultativo:
 Anuncios: 14, 29, 45, 61, 77, 92, 111, 121, 141, 154, 172, 188, 201, 219, 234, 254, 266, 281, 301, 319, 332, 348, 365, 379, 398, 414, 428, 444, 460, 477, 490, 509, 524, 541, 587, 605, 620, 636, 718, 733, 748, 765, 780, 795, 813, 831.
 —Id. Constitucion de las juntas para el bienio de 1869, á 1871, segun el resultado de las últimas elecciones, 265.
 —Id. Disposiciones reglamentarias, 428.
 —Id. Memoria y cuenta general correspondiente al segundo semestre de 1868; 140.
 —Id. Memoria y cuenta general correspondientes al primer semestre de 1869 que la junta directiva presenta á la de apoderados para su examen y aprobacion, 522.
 —Id. Presupuesto de gastos y obligaciones para el segundo semestre de 1869, 347.
 —Id. Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre del próximo año de 1870, aprobado por la junta de apoderados en sesion de 20 de Diciembre de 1869, 829.
 Movimientos erectiles (de los), por el Sr. Rouget, 215.
 Mortalidad en los hospitales. Barracas ó tiendas, 625, 641, 658.
 Mucosa de la cavidad laringea (de la), por el Dr. Hubertson Luschka, 777.
 Muerte aparente (sobre el mejor método para reanimar los niños en estado de), 314.
 Muerte verdadera y aparente (procedimiento para distinguir la), 377.
 Muguet en el exófago (sobre el), 330.
 Músculos (de algunas propiedades físicas y fisiológicas de los); por Chmoulevitch, 553.

N.

- Nariz (terapéutica de las enfermedades de la), 412.
 Nervios motores en la série animal (terminacion periférica de los); por el Sr. Trinchese, 261.
 Nervios (investigaciones sobre los efectos de las secciones y resecciones nerviosas relativamente al estado de la sensibilidad en los tegumentos y el extremo periférico de los). Nota de los Sres. Arloing y Tripier, 440.
 Neuralgias de la cara (vejigatorios en la nuca contra las); inoculaciones subepidérmicas de morfina y revulsor de Baunzcheidt; por el Dr. Fonsagrives, 635.
 Neurosis del iman (contra las), 731.
 Nistagmus inveterado, curacion por la miotomía ocular; por el Sr. Fano, 107.

O.

- Ojos en los impresores (la higiene de los), 521.
 Opio (uso terapéutico del humo del); por el Sr. Armand, 253.
 Opinion de la prensa sobre la gestion actual de los asuntos médicos, 21.
 Orina (cloroformo en la), 378.

- Orina del hombre (sobre la presencia en la) de un ácido graso, 440.
 Orquitis (modo de obrar las corrientes continuas constantes en el tratamiento de la); por los Sres. Cheron y Moreau Wolf, 668.
 Oxígeno (el) en la terapéutica; por el Dr. Constantino Paul, 152.
 Oxígeno en la terapéutica (restauracion del); por el señor Fonsagrives, 669.

P.

- Palanca y forceps (paralelo entre la); por el Sr. Marchant, 539.
 Páncreas (investigaciones sobre la estructura íntima del), 731.
 Papaverina (efectos de la), 828.
 Parafimosis (reduccion forzada del), 75.
 Parálisis histérica (de la); por el Dr. Collineau, 551.
 Parálisis periféricas (patología de las) por el Dr. Erb, 552.
 Partidos médicos, 74.
 Parto de cuatro criaturas vivas, 103.
 Parto (de la presentacion del hombro en el acto del); por el profesor Lazzati, 364.
 Patología general del Sr. D. Matías Nieto Serrano. (Algunas consideraciones sobre los elementos de), por el señor Candela, 395, 472.
 Patología y terapéutica generales; por A. Jaumes, 473.
 Pélvis (vicio de conformacion raro y poco conocido de la) 761.
 Pericardio (de la paracentesis del); 827.
 Peso del cuerpo durante la fiebre traumática; por el doctor Schneider, 730.
 Pituitaria (sobre la estructura de la glándula) por el Sr. Peremeschko, 490.
 Podredumbre de hospital (buenos efectos de la esencia de trementina en la), 262.
 Pólipos del oído (de los), 90.
 Positivistas (los) y los clínicos, 564.
 Presidencia del Consejo de ministros, 28.
 Prostata (sobre las células gálgionarias de la); por Reinert, 586.
 Protóxido de azoe (accion fisiológica del); por Th. Evans, 508.
 Purgantes salinos (sus efectos), 262.
 Purgantes (del abuso de los); por el profesor Cantani, 762.

Q.

- Quinto par (sobre algunos puntos de la fisiología y de la patología del); por el Sr. Althaus, 365.
 Quistes simples que contienen un líquido seroso, desarrollados en la mama; por el Sr. John Birkett, 108.

R.

- Remedios nuevos (algunas consideraciones sobre el uso de los), 609.
 Reumatismo (caractéres fisiológicos del), 216.
 Reumatismo y tétanos (un poco de critica acerca del diagnóstico del), 673.
 Revista científica, 225.
 Revista crítica extranjera, 353, 433, 529, 689, 737, 785, 817.
 Revista de la prensa médica española, 57.
 Resecciones sub-periósticas (dos palabras y una rectificacion acerca de las), 35.
 Respiracion (de los ruidos fisiológicos de la); por el señor Bergeron, 471.
 Retencion de orina en las recién-paridas (algunos errores relativos á las causas de la); por el Sr. Mattei, 427.
 Reumatismo agudo (sobre el tratamiento del) por la medicacion alcalina; por el Sr. Fonsagrives, 777.
 Reunion sin sutura de los tendones de poco diámetro (de la); 119.
 Riñones (vasos linfáticos de los); por el Dr. Rindowsky, 441.
 Rubicundez circunscrita (del fluido nervioso como origen de la); por el Sr. Basting, 427.

S.

- Sangre (del influjo de la médula de los huesos en la formación de la), 668.
Sanidad de la armada. Ordenes, 45, 77, 110, 140, 171, 235, 263, 299, 332, 365, 397, 474, 540, 700, 812, 828.
 Sanidad marítima (la) en el día, 497.
 Sanidad militar. Decretos, 13, 509.
 Sarampion y escarlatina (de los errores y precauciones en el tratamiento del) uso de la hidroterapia en estas fiebres eruptivas, 568.
 Semen (influencia de las enfermedades en la composición del), 635.
 Sicosis (tratamiento de la), 90.
 Sicosis (tratamiento de la) por el nitrato de plata y el turbit nitroso, 200.
 Sífilis visceral (de la); por el Sr. Moxon, 377.
 Sífilis sin mercurio (tratamiento de la), 120.
 Sífilis (sulfito de sosa en la), 653.
 Síntoma (breves consideraciones filosóficas sobre el) y cómo sirve de base al diagnóstico, 547.
 Sociedad médico-farmacéutica de los hospitales. Extracto de la sesión celebrada el lunes 15 de Noviembre, 747.
 Sorderas (de la electricidad en el tratamiento de las), 663.
 Sulfidrómetro y sulfidrometría (modificación del), nota del Sr. Garrigon, 394.
 Surdo canere, 597.

T.

- Temperamentos (dos palabras sobre el valor fisiológico y patológico de los), 707.
 Temperatura en el hombre sano, (sobre las variaciones de); por el Dr. Jurgensen, 107.
 Temperatura de las partes centrales en la apoplejía y reblandecimiento del cerebro (nota sobre la), 343.
 Temperatura de los animales (influencia del cloroformo en la); por el Sr. Jeannet Gcheinesson, 777.
 Tenia por el uso de la carne cruda (del desarrollo de la), 365.
 Tenia (del extracto etéreo del helecho macho contra la), 635.
 Terapéutica experimental, 824.
 Teratología, por el Sr. de Pedro, 136, 181, 231, 374, 405, 485.
 Testículo (estudio sobre la distribución de los vasos y la terminación de los nervios en el), 251.
 Tétanos traumático, curación rápida, 549.
 Tifoidea (utilidad del uso de la digital en la fiebre), 745.
 Tifoidea y meningitis de la base del cerebro (aplicación del termómetro al diagnóstico diferencial de la), 791.
 Tifoidea (algunas consideraciones sobre el tratamiento de la fiebre), 27.
 Tifoidea (cuatro palabras acerca del tratamiento de la fiebre), 228.
 Tifoidea (algunos casos de contagio de la fiebre), 327.
 Tifoidea (investigaciones experimentales sobre el tratamiento de la fiebre) por la creosota; nota del Sr. Pecholier, 470.
 Tifoidea (la creosota contra la fiebre), 700.
 Tifus y fiebre tifoidea (cuatro palabras sobre el tratamiento del), 257.
 Tifus y calentura tifoidea (algo sobre el), 710.
 Tímico (uso del ácido); por A. Paquet, 683.
 Tímpano (de algunos fenómenos simpáticos que se producen en la inflamación aguda del) y aun la simple presión de esta membrana; por el Sr. Bonnatont 617.
 Tiroidea (quiste de la glándula) curación por una operación, 553.
 Tísicos (sobre la presencia de fragmentos del tejido pulmonal en los esputos de los), 813.
 Tisis (la) en la India, 9.
 Tisis (del ioduro de calcio en la), por el Sr. Malet, 170.
 Tisis (de la propagación de la), 567.
 Toracocentesis (sobre la); por D. Jose Seco Baldor, 391, 409, 425.
 Toracentesis en los derrames de la pleura (indicaciones de la), 604.
 Tos (experimentos sobre la); por el Dr. Nothnagel, 233.
 Tratado práctico de la locura neuropática; por el Dr. Moreau de Tours, 826.
 Traquearteria (del influjo fisiológico de los tubos cartilagosos de la), 215.

- Tumor gangliónico en la axila derecha; extirpación y curación, 7.
 Tumores por el cauterio actual (nuevo método para la ablación de), 489.
 Tumores (ablación de los) por el cauterio actual, 700.
 Tumores en la vaina de los grandes vasos (conducta del operador en los casos de); por el Sr. Verneuil, 683.

U.

- Un año más, 1.
 Utero (gravedad de las lesiones traumáticas del cuello del), 828,

V.

- Vacuna animal y humana (sobre la); por el Sr. Guérin, 811.
 Variedades:
 —Academia de Medicina de Madrid, 92.
 —Academia de Medicina y cirugía de Barcelona, 78.
 —Academias del Estado, 121.
 —Academias de Medicina, 555, 605.
 —Acontecimientos de la Facultad de Medicina, 61.
 —Acta de la reunión que los individuos de la prensa médica farmacéutica de Madrid celebraron el día 18 de Abril de 1869 para tratar de la convocación de una Asamblea médica general, 283.
 —Algunas palabras sobre el extracto de carne de Liebig, 574.
 —Almanaque médico del mes de Febrero de 1869, 79.
 —Id. id. de Marzo, 143.
 —Id. id. de Abril, 204.
 —Id. id. de Mayo, 271.
 —Id. id. de Junio, 350.
 —Id. id. de Julio, 415.
 —Id. id. de Agosto, 493.
 —Id. id. de Setiembre, 558.
 —Id. id. de Octubre, 637.
 —Id. id. de Noviembre, 702.
 —Id. id. de Diciembre, 767.
 —Asamblea médica en proyecto, 219.
 —Asamblea médico-farmacéutica (Junta organizadora de la), a las clases médico-farmacéuticas españolas, 333.
 —Asamblea médico-farmacéutica, 366, 541, 653.
 —Id. circular de la Junta organizadora aplazando la reunión de la Asamblea para el 15 de Octubre próximo, 398.
 —Asamblea médica, 525.
 —Asamblea médica, 637.
 —Asociación médica inglesa, 748.
 —Asunto de interés, 573.
 —Aun más sobre cuarentenas, 221, 268.
 —Beneficencia pública, 510.
 —Bueno es empezar, 399.
 —Colegio de farmacéuticos. Elogio de J. Calvo Asensio, 554.
 —Conato de solución, 637.
 —Congreso médico-internacional de Florencia, 282, 654.
 —Congreso médico internacional, 669.
 —Convocatoria a oposiciones, 414.
 —Correspondencia de Cuba, 236, 428, 461, 556, 572, 589.
 —Cuarentena a las procedencias de América, 188.
 —Cuestión acuática, 203.
 —Cuestión farmacéutica, 573.
 —Cuestión psicológica, 62.
 —Datos curiosos sobre los hermanos siameses, 430.
 —Desencantos, 670.
 —Deseos, 606.
 —Dios nos la depare buena, 172.
 —Documento notable, 721.
 —Dos palabras sobre oposiciones, 174.
 —Dos palabras sobre legislación balnearia, 220.
 —Edad prehistórica de la Escandinavia. Discurso pronunciado por el Sr. Vilanova en la sesión de la Academia de Medicina de 18 de Noviembre de 1869, 795.
 —Ejemplo que imitar, 541.
 —El eucaliptus glóbulus, 126.
 —Enseñanza libre, (la), 570.
 —Escrito curioso, 492.
 —Esfigmografía eléctrica, 671.
 —Expedición de títulos, 255.
 —Esqueletos encontrados en el Perigord, 124.

- Estado del movimiento ocurrido en la casa de dementes de Toledo durante el año 1868, 223.
- Exigencias de los estudiantes de París, 349.
- Facultades de medicina de Alemania, 29.
- Falta de sistema, 526.
- Fiesta de San Baudilio de Llobregat, 366.
- Fruto de una reunion científica, 701.
- Frutos parlamentarios, 591.
- Fundados temores, 268.
- Habilitacion de titulos extranjeros, 157.
- Higiene de los baños de mar, 270.
- Honor á la ciencia, 781.
- Hospicios marítimos, 782.
- Hospitales marítimos de Italia, 254.
- Ignamo (el), 366.
- Informacion clinica sobre el método hipodérmico, 606.
- Instruccion pública, 620.
- La funcion de la locomotora y la funcion de la vida, 462.
- La sanidad en Portugal, 174.
- La epidemia reinante, 205.
- La salud pública, 238.
- La Academia de medicina y sus detractores, 793.
- Infeccion purulenta (la), 398.
- Laboratorios de fisiología, 766.
- Laudable moderacion, 46.
- Localizacion de las movimientos reflejos, 30.
- Longanimidad médica, 158.
- Los héroes de la humanidad, 173.
- Medicamentos extranjeros, 284.
- Memoria curiosa, 620.
- Milagros de Bois-D'Haine, 285.
- Mortalidad de la infancia, 733.
- Museos patológicos, 128.
- Nada de equilibrios, 718.
- Necrología, 780.
- No hay que descuidarse, 735.
- Noticias del cólera, 128.
- Nota crítica sobre una obra española, 46.
- Nuevo aviso al Gobierno, 201.
- ¿Obedecen los híbridos á la ley de reversion? 798.
- Opinion del Sr. Bernard, sobre la conciencia y el método experimental, 444.
- Ordenanzas de farmacia, 267.
- Organizacion sanitaria en los Estados- Unidos, 782.
- Pan químico, 204.
- Paralizacion, 255.
- Parte elevado al Sr. Director del hospital general por los profesores de la seccion de cirugía del mismo, 93, 190.
- Parte elevado al Sr. Director del hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo, 14, 92, 143, 205, 286, 350, 446, 493, 543, 638, 687, 799.
- Pensamiento aceptado, 189.
- Policía urbana, 239.
- Preguntas y respuestas, 203.
- Propagacion de la tisis, 270.
- Propiedades venenosas de la coralina, 125.
- Proyecto de asamblea médica, 155, 269.
- ¿Qué es esto? 477.
- Queden las cosas en su verdadero punto, 542.
- Reforma de la junta de sanidad en Francia, 814.
- Restos del gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, 477.
- Restricciones á la libertad de enseñanza, 685.
- Señales de vida, 190.
- Servicio farmacéutico del hospital de la Princesa, 509.
- Sesion inaugural de la Academia médico-quirúrgica matritense, 813.
- Sobre la decadencia de la sangría, 125.
- Sobre libertad de enseñanza, 493.
- Sobre una nueva disposicion del Gobierno, 490.
- Sobre un documento, 587.
- Solemnidad universitaria, 652.
- Sucesos de la Facultad de medicina de Madrid, 77.
- Servicio médico atendible, 142.
- Supresion de universidades, 749.
- ¿Tendremos pronto cólera? 558.
- Una profesion de vitalismo, 47.
- Una explicacion, 588.
- Una operacion cesárea, 814.
- Universidad libre de Bruselas, 750.
- Universidades españolas, 239.
- Un asunto grave, 156.
- Un libro del P. Sechi, 302.
- Un paseo al quemadero, 380.
- Un sacrificio mas al deber profesional, 319.
- Útiles precauciones, 167.
- Vacuna generiana (la) y la vacuna animal, 831.
- Venta libre de medicamentos, 254.
- Visita médica en velocípedo, 798.
- ¿Y entre nosotros? 620.
- Vejigatorios (medio sencillo y fácil para evitar á los enfermos el dolor de los vejigatorios, 298.
- Vejigatorios (peligros de los), 604.
- Venereas (tratamiento de las úlceras), por el cloroformo, 810.
- Veratrum vilide (el) como agente terapéutico, 185.
- Vexículas pulmonales de los vertebrados (sobre la presencia de fibras musculares lisas en las); por el profesor Piso-Borme, 91.
- Vida y electricidad (mas sobre la), 19.
- Vision (alteraciones de la) consecutivas á enfermedades de los dientes y á las operaciones practicadas en ellos, 441.
- Vómitos pertinaces de las embarazadas (uso de los supositorios morfínicos, del alcohol y de los drásticos en los), 200.

FIN.